

La invención de la escritura

Una búsqueda de elevación y de eternidad

Allí estaba su predecesor cantando hacia la Mesopotamia:

“¡Oh padre, trae de lo recóndito las letras sagradas. Acerca aquella fuente en la que siempre pude ver las ramas abiertas del futuro!”

(...) Abrieron el viejo volumen. En cada página se asomaron al cosmos; en una sola letra vieron moverse a las galaxias barradas, a los cúmulos globulares abiertos. Los caracteres danzaban en los antiguos pergaminos y en ellos se leía el movimiento del cosmos.

Al tiempo los dos hombres (si es que eran hombres) estaban en pie. El más anciano, con sus largas ropas desajustadas y sueltas al arbitrio del viento, sonrió como nadie pudo haber sonreído jamás en este mundo. En el corazón de Ténedor III se escucharon sus palabras: *“Una nueva especie se abrirá al Universo”*.

Silo, *El día del león alado*, los caracteres vivientes.

Nathalie Douay

Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée

Mayo 2013

nathalie_douay@yahoo.fr

Traducido del francés por Gabriela Koval Dieuaide,
Ricardo Arias y Ana L'Homme.

Indice

Introducción.....	3
Interés del estudio	3
Método de trabajo.....	4
Capítulo I. Presentación de <i>la escritura</i>	6
1. ¿Qué es la escritura?.....	6
2. Los primeros sistemas de escritura.....	7
3. Las invenciones de la escritura. Una concomitancia evocadora.....	7
4. El contexto histórico.....	8
5. La pregunta y la hipótesis. El fenómeno de la creación.	9
Capítulo II. El contexto de la invención desde el punto de vista del aprendizaje y de la búsqueda. La Edad del Bronce	11
1. Los aprendizajes de la época neolítica	11
2. La metalurgia y sus consecuencias artesanales y sociales.....	12
3. La transformación de la sustancia y de la interioridad humana	12
4. El nuevo emplazamiento del hombre en el mundo.....	14
5. El detonante necesario para la invención de la escritura	15
Capítulo III. Escrituras	16
1. Escritura mesopotámica	18
2. Escritura egipcia	27
3. Escritura de la civilización del Indo	34
4. Escritura china	42
5. Escrituras cretenses	49
6. Escritura germana Futhark.....	56
7. Conclusiones. El sentido de la escritura.....	60
Capítulo IV. Los aportes de la escritura.....	61
1. El cambio de la relación con el tiempo y el espacio. La invención de la historia.....	61
2. La capacidad de abstracción	63
3. La amplificación de la conciencia colectiva.	64
Capítulo V. La sacralidad de la escritura	65
Epílogo.....	68
Y entonces el signo... se volvió señal	69
Anexo 1 – Cronología de las escrituras más antiguas	71
Anexo 2 – Edad del Bronce y escritura.....	74
Anexo 3 – Los mitos de la invención de la escritura	75
Bibliografía	81

Introducción

Interés del estudio

Este estudio trata sobre lo que llevó al ser humano a crear la escritura y sobre lo que pudo producir en él. El interés está puesto sobre el momento de la invención, de la creación de algo completamente nuevo.

En la invención de la escritura intuimos la expresión de un Propósito que sigue operando hoy en nosotros, es el Propósito de una búsqueda conjunta. Este estudio es una investigación sobre el proceso humano movido por un Propósito que nos empuja y nos inspira, un Propósito común para toda la humanidad, una búsqueda que viene de muy lejos y que atravesó todos los tiempos: la búsqueda de la elevación, de la inmortalidad, de la trascendencia.

Desde ese punto de vista, no vamos a abordar aquí el tema de las opciones que se tomaron para la grafía de los signos, ni de cómo se implementó un sistema y cómo éste se desarrolló. Lo que es apasionante es el acto mismo de inventar. Es esta respiración profunda del alma que, al llegar al final de su búsqueda, se libera del camino recorrido y descubre, —sin lograr medir realmente su alcance— la extensión de ese nuevo mundo que se abre ante ella. Intuimos que a pesar de que la escritura haya sido completamente creada por los hombres, puede parecer un regalo de los dioses. El hombre no podría ser lo que es sin esta intención evolutiva que se confunde con los dioses; sin la escritura que lo impulsa él no habría podido producir nada, ni imaginar nada, ni inventar nada.

Queremos remontar el tiempo y revivir ese instante de deslumbramiento incrédulo, en que todo parece acertado, en que nos sentimos frente a todos los posibles como en el umbral de un nuevo mundo. Y no sabemos porqué, sin haber inventado nunca nada, nos sentimos identificados con ese registro, y lo sentimos vibrar en nosotros. Esto nos permite sintonizarnos con esos hombres y esas mujeres más allá del tiempo y del espacio, porque sentimos latir en nosotros la misma voluntad, la misma imperiosa aspiración humana de elevarse y de perdurar. Y es este sentimiento sordo y profundo, como viniendo de otro espacio, que cuestiona, que guía, y que impulsa a “apropiarse” lo que llevó al hombre a la invención de la escritura.

En este estudio se percibe al proceso humano como “mar de fondo” que se expresa a través de culturas muy diversas y aún sin contacto entre ellas. Hay un fondo común de humanidad que no sólo se establece en base a criterios biológicos y fisiológicos... sino que expresa también en él un sentido de lo espiritual y una búsqueda de trascendencia. Es una dimensión que existe en todas las culturas, como si fuera algo constitutivo del hombre.

La escritura fue una invención tan particular, que se la considera como el inicio de la época histórica. El hombre cambia de tiempo y modifica de esta forma, de manera permanente, su relación consigo mismo y con el mundo. La invención en sí se produjo en el período precedente, en el Neolítico, y más precisamente al final de este período marcado por la era de los metales.

Este estudio se aborda por lo tanto siguiendo algunas propuestas respecto a lo que nos llevó a inventar la escritura. ¿Cómo nos vino la idea de la escritura? ¿Qué búsqueda tenían esos hombres para llegar a esta invención? ¿Qué hicieron con ella? ¿Qué aportes generó para el proceso humano?

Para desarrollar estos puntos, estudiaremos algunas civilizaciones que inventaron la escritura: los sumerios de Mesopotamia, los egipcios, los pueblos del valle del Indo, los chinos, los cretenses y para terminar los germanos. No vamos a abordar la invención del alfabeto, que es más tardío, pues en ese momento el signo no vale ya por su significado, sino por el sonido que representa; lo cual es ya otra etapa.

Método de trabajo

Una monografía no es sólo un escrito: es una experiencia mística, la forma en que se traduce una disposición a la inspiración, una aventura que se prolonga y se produce hasta dentro de nosotros. Esto va unido a una práctica de Ascesis, como las que llevamos adelante en los parques de estudio y de reflexión siloistas¹. No debiera sorprender que una búsqueda espiritual lleve a interrogarse sobre la escritura, porque en los signos que escribimos hasta el día de hoy, hay algo que nos interpela, algo que resuena y que es mucho más que lo que vemos. Hemos llamado a este trabajo una “investigación”, porque cuanto más hemos investigado y estudiado, más fuimos invadidos, penetrados, poblados por estos hombres y por sus escrituras. También nos sentimos *portadores* de una cierta “misión”, la de transmitir un mensaje que se perdió a lo largo del tiempo, la profunda intención de estos hombres cuando llevaron a cabo esta búsqueda, que finalmente los condujo a inventar la escritura.

Para hacer este trabajo se combinaron tres planos de investigación: el histórico, el psicológico (funcionamiento del psiquismo humano) y el espiritual. Para ello fueron esenciales las lecturas de obras y la reflexión en torno a lo que proponen distintos autores, así como el deseo de “unirse” a esos hombres para comprender lo que vivieron. Se trata de ubicarse desde adentro, y no proyectarlo desde el hoy con las interpretaciones del caso. Fue un trabajo de investigación intencional, con filtros específicos y una mirada lo más interna posible.

Tal como dijo Ortega y Gasset, sólo mi vida me es real e imagino que los otros, que vivan hoy o 5000 años antes, piensan, sienten y desean como yo. Pero esto no sucede así, pues el ser humano es una estructura dinámica y el contexto en el que se desenvuelve y donde fue formado tiñen fuertemente aquello que él piensa, siente y desea².

¹ “Los Parques de estudio y reflexión son puertas de entrada al mundo mental de lo Profundo. En ellos se realizan los trabajos de Escuela, un conjunto de estudios y prácticas que permiten acceder a experiencias de contacto con dimensiones internas recónditas”.
www.parquepuntadevacas.net/otpar.php

² El paisaje de formación. Si hoy podemos intuir lo que experimentaron y buscaron nuestros ancestros hace 5000 años, a través de los testimonios indirectos que han llegado hasta nuestros días, y tratando de captar hoy un paisaje cultural a través de objetos que el ser humano ha creado en ese momento, es porque el paisaje, el contexto imprime su huella y su trasfondo en cada cosa. Al ir hacia esas épocas, lo hacemos desde el ahora y nuestra forma de mirarlo está imbuido de todo el contexto en el que vivimos y en el cual fuimos formados.

Silo, “Paisaje de formación”, *Apuntes de Psicología*, Ulrica Ediciones, Rosario, 2006, pp.138-140.

Silo, “Discusiones historiográficas”, *Contribuciones al pensamiento*, Editorial Plaza y Valdés, México, 1990.

Jose Ortega y Gasset, “Ideas para una historia de la filosofía”, prólogo de *Historia de la Filosofía*, Émile Bréhier, Volumen I, Período helénico, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942, pp.26-34.

Para poder sumergirse entonces en ese momento, tuvimos que remontar el tiempo, impregnarnos de todo un contexto y dejarnos guiar siempre por ese hilo conductor, ese trasfondo de humanidad común, ese gran motor de la historia, el Propósito.

Para hacer este trabajo se requirió toda una aplicación, sobre todo para las culturas en que la escritura aún no fue descifrada. Son culturas de las que conocemos poco y lo que hay, está sujeto a interpretación. Tuvimos que sumergirnos en esos mundos desconocidos, olvidar lo que creíamos saber, hacer silencio para poder captar lo sutil, y tratar de percibir aquello que estos hombres nos murmuraban más allá de los siglos, a través de algunos signos, a través de caracteres aún vivos.

Entrar, ver y sentir desde adentro. En este camino recibimos ayuda, ya que el Propósito, esa búsqueda de elevación y de eternidad continúa vibrando en nosotros. Al mantenerse en esta co-presencia, llegan las intuiciones, las perspectivas y las comprensiones. La entrada a esos espacios la hicimos a través de los mitos; su trama es también el camino que siguieron esos hombres para rodearse del carácter sagrado de la escritura. Es por esta razón que vamos penetrando en cada una de las culturas a través del mito de la invención de la escritura, es decir por la vía (voz) divina³.

Al contemplar las escrituras nos acercamos también a esos hombres; dejaron algo de sí mismos en esos signos: las aspiraciones más altas de sus pueblos y un mensaje lanzado hacia la eternidad. Ilustraremos nuestro propósito con algunas representaciones que nos han inspirado particularmente.

³ En francés, via (voie) et voz (voix) son homófonos.

Capítulo I. Presentación de *la escritura*.

1. ¿Qué es la escritura?

La escritura son signos, signos dispuestos en cierta forma y que tienen un significado más allá de su ritmo o su aspecto decorativo. Esos signos son sobre todo una elaboración. Son una abstracción, es decir una interpretación mental de algo que se registra. Las sensaciones percibidas por nuestros sentidos externos (los cinco sentidos) y nuestros sentidos internos (kinestesia y cenestesia) son traducidas en impulsos que a su vez son transformados en representaciones, es decir que son estructuradas y permiten que el psiquismo pueda trabajar con ellas⁴. Es esto lo que nos interesará, el hecho de que estas traducciones de impulsos - que son los signos - pueden ser generadas por sensaciones inmediatas, pero también por sistemas de tensiones más profundos ligados a las necesidades vitales biológicas, sociales y espirituales.

Esos impulsos buscan traducirse desde hace mucho tiempo; hay algo que trata de exteriorizarse y “golpea” en la conciencia. Pensemos en los primeros signos dibujados por los hombres del Paleolítico⁵. Cuando esos hombres dibujaban flechas, círculos, espirales en la pared de las cavernas, esos símbolos ya traducían conceptos y sensaciones, así como lo hacían las representaciones animales referidas a impulsos profundos de fuerza, de impulsos vitales, de unidad y de dirección⁶. Aún cuando los ritmos que sugieren no traduzcan un sistema de escritura como tal, expresan la voluntad de dejar signos visibles y que se puedan memorizar. Si se considera que las pinturas rupestres, eran la traducción figurativa de impulsos profundos, esos signos expresaban de forma simbólica ritmos y sistemas de tensiones, que no eran generados por la vida cotidiana sino que eran la expresión de una fuerza vital y de evolución, de un propósito trascendente.

Hemos podido observar la traducción de impulsos profundos aún en los elementos llamados decorativos de la representación de divinidades en el Neolítico. Por ejemplo el elemento decorativo que se encuentra en el vientre de las diosas, ¿no es acaso esa sensación que encierra, que protege y que contiene toda la vida que está en ella y que ella genera? De este modo hasta los “dibujos” más pequeños no serían azarosos, y fueron dibujados para expresar algo más que un elemento decorativo⁷.

En esa misma época en el Cercano Oriente (en Jerf el Ahmar, Siria) otros hombres dibujaron algunas marcas y dibujos codificados en unas tablillas de arcilla y otro tanto sucedió en los sellos aparecidos en Anatolia en el VII milenio antes de la era común, que permiten repetir al infinito con un molde los signos allí grabados.

⁴ Silo, *Apuntes de Psicología*, p.41 y siguientes, p.220 y siguientes.

⁵ Signos en las paredes de las cavernas decoradas, manos negativas y positivas, trazos grabados en bastones o sobre un mango de hueso o ébano. También se mencionan en Mas d’Azil (Francia, 10.000 años aec) de la época del Mesolítico, guijarros pintados con ocre, decorados de puntas y de bandas. La repetición del objeto en el mismo sitio y a veces en otros más alejados, sugiere que estas figuras tenían un carácter convenido.

⁶ Ariane Weinberger, *Investigación sobre el Propósito del Homo sapiens en el Paleolítico superior: del afán por sobrevivir al afán por trascender*, Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée, 2011.

⁷ Marija Gimbutas, *El lenguaje de la diosa*, Dove, 1996.

Pero como consideramos generalmente que la *escritura* es un sistema de signos que difunden una información precisa, no se establecen los vínculos directos entre estos primeros balbuceos y los primeros sistemas de escritura, como aquellos grabados por los sumerios en Mesopotamia hace más de 5000 años. Sin embargo, no podemos dejar de ver un antecedente, como las manifestaciones de una intención que se realizará plenamente algunos miles de años mas tarde.

2. Los primeros sistemas de escritura.

La escritura⁸ se inventó en Uruk, hacia el 3300 antes de nuestra era, en el contexto de una sociedad urbana, y fue simultánea al surgimiento de una arquitectura monumental, de la escultura, al desarrollo de la metalurgia y al de otras técnicas innovadoras como el torno y la rueda.

Casi contemporáneas, las primeras huellas de escritura descubiertas en Egipto, en Abidos (en el delta del Nilo) fueron dibujadas en una época en que se constituía una nación única en torno al soberano. Son tablillas de hueso y de ostraca inscritas, que permiten ubicar a la urbanización, la aparición de un poder centralizado y los inicios de la escritura en torno al 3200 antes de nuestra era.

Se trata de sistemas ya establecidos, con miles de inscripciones. No es exactamente el inicio, ya que posiblemente los primeros testimonios desaparecieron por estar en soportes perecederos.

3. Las invenciones de la escritura. Una concomitancia evocadora.

Podemos afirmar, en base a estas primeras huellas, que la escritura no fue inventada una sola vez, y sería mejor hablar de *invenciones* de la escritura. Porque aún cuando algunos pueblos sabían que otros pueblos la habían inventado, cada cual lo hará a su modo y generará su propio sistema⁹. Así, Egipto estaba en contacto con Mesopotamia cuando ésta contaba con la escritura. Los egipcios, en vez de copiar esta invención como de hecho lo hicieron con otras innovaciones de Mesopotamia, haciéndolo sin restricciones ni modificaciones, en lo que se refiere a escritura los egipcios se esmeraron en crear la propia. Y otros pueblos harán lo mismo como es el caso de los chinos, los cretenses, los pueblos del Indo que, aun cuando estaban en contacto con pueblos que habían inventado la escritura, no se preocuparon en adaptarla a sus necesidades, sino más bien la re-inventaron.

Hay aquí una extraordinaria concomitancia. Todos estos pueblos estaban en un proceso común y universal, en todas partes los hombres avanzaban en la misma dirección aunque tomaran caminos diversos. Entonces surgió en varios puntos y bajo formas diferentes una misma experiencia: la creación de signos que tenían un significado, un sistema de escritura. Del mismo modo que la conquista del fuego en su momento fue hecha por grupos humanos

⁸ Se tiende a retrotraer la cronología de la invención de la escritura apoyándose en los descubrimientos recientes, como esos documentos en arcilla que asocian una cifra a una representación de un animal, que fueron encontrados en el alto Eufrates (Tell Brak, Siria) y que hacen pensar en una etapa más primitiva de la escritura pre-cuneiforme. Pero en Uruk se descubrieron varias miles de tablillas que atestiguan un sistema establecido.

⁹ Aún en los casos en que la lengua que se transcribía lo permitía: los primeros pictogramas sumerios podrían haber transcrito otra lengua, lo que al final sucedió con el acadio.

que no estaban relacionados unos con otros, algo empujó al ser humano y se exteriorizó a través de la invención de la escritura. ¿Como no captar ahí la expresión de un propósito mayor?

Además, la escritura sigue siendo una invención que está viva, siempre se esta recreando y es ella misma fuente de creacion. Es mucho más que una técnica, compromete a quien escribe. Siempre es parte de una convención y de un aprendizaje pero es sobre todo una invención que requiere más que una destreza: hay una parte de sí mismo en juego. Lo que uno escribe, lo que se expresa hacia afuera es lo que está en nosotros mismos. Los grafólogos no se equivocan, ellos perciben más allá del sentido de las palabras escritas la esencia de aquel que las escribió.

Ya sea que hoy exprese la intimidad de cada cual, que traduzca originalmente los mensajes sagrados dirigidos a los dioses o que represente el momento culminante de una cultura, existe siempre un vínculo de identidad con la escritura y es esto lo que explica que varias civilizaciones la hayan inventado y no copiado (con los alfabetos sucede a la inversa). La escritura se nutre del mundo interno que a través de ella logra exteriorizarse y ser compartido en el mundo colectivo.

4. El contexto histórico.

La llegada de la escritura coincide con el impulso de las primeras ciudades. Su génesis está muy ligado a estas: la complejidad de su invención requiere que haya una cierta organización social y que tenga una adhesión colectiva que al usarla facilita su funcionamiento. En general se piensa que nació de la necesidad de fijar mensajes y de dejar constancia de hechos y de pensamientos en forma duradera para sociedades muy cambiantes, en las que la jerarquía se iba intensificando. Las destrezas también evolucionaron y cada cultura ya poseía todo un repertorio de signos y de símbolos en sus artes plásticas.

Decir que es el contexto histórico tal cual se conoce, a través del desarrollo de las grandes ciudades y del comercio, o sea según un proceso mecánico que habría motivado la necesidad de almacenar y de prever, de administrar y de controlar, es un punto de vista muy reductor. De hecho, hubo grandes culturas que durante mucho tiempo no tuvieron escritura, y eso no les impidió ser prósperos, tener relaciones comerciales con puntos muy lejanos, y administrar sus producciones para satisfacer las necesidades de una población importante (es el caso de los incas en Perú, los dogones de África, los celtas en Europa del Noroeste¹⁰).

Los factores de organización social, política y económica existieron, y tuvieron su rol. Pero lo que es realmente impresionante en ese momento de expansión urbana, es que hubo un profundo cambio, una mutación real. Hubo una formidable aceleración y una fuerte desestabilización de los modos de vida y de percepción. Hubo emulaciones y cambios. Estos cambios fueron producidos por “revoluciones” técnicas, pero no sólo por ellas. Más

¹⁰ Los incas habían inventado un sistema de conteo basado en unas cuerdas con nudos, pero no habían inventado la escritura. Los dogones disponían de un alfabeto original en el siglo XIX. Los celtas usaron un alfabeto Ogham a partir del siglo IV.
Numerosos pueblos antiguos adoptaron la escritura tardíamente, al difundirse los alfabetos.

bien, estos progresos no solamente fueron técnicos y modificaron mucho más que las condiciones de vida.

Los distintos progresos técnicos no se han estudiado lo suficientemente en relación unos con otros, y aún menos respecto a los cambios perceptibles en las creencias y la visión del mundo. Se trata de las sociedades llamadas de la Edad del Bronce. Esto es importante porque el bronce fue la primera materia creada por el hombre. Se trató de toda una búsqueda para elaborar un material resistente y duradero. ¿Acaso antes los hombres habían manifestado con tanto ardor su deseo de perdurar, de ser eternos? Algo más tarde pero en el mismo momento histórico, estos hombres, sean ellos sumerios, egipcios o sirios, van a crear los primeros vidrios. Aún no son transparentes, pero con ellos los hombres aceleran los tiempos y producen en algunas horas lo que en el mundo natural se hace en varios miles de años (la obsidiana). La calidad de transparencia se profundiza durante siglos hasta llegar al vidrio capaz de reflejar y dejar pasar la luz. Simultáneamente también evolucionan las prácticas funerarias. Es en esa época que empieza a difundirse el uso de tumbas individuales para los “grandes” personajes de la ciudad, en las cuales se deposita cierto material para acompañar al difunto en el más allá. Esto refleja los cambios en las creencias sobre la muerte y sobre la eternidad del alma, así como sobre el sentido de la vida. Si se reconoce en la escritura la búsqueda de perennidad, entonces ella iba acompañando la evolución de esta sensibilidad y se inscribe en este campo de búsquedas.

Si sólo se ve en la escritura el progreso técnico, se está rompiendo el hilo conductor de esta búsqueda y entonces faltará algo en nuestra historia humana. Algo especial debió suceder para que el hombre emprendiera esta tarea tan compleja de inventar la escritura, hubo un elemento desencadenante (la generación del bronce) o más bien un conjunto de intenciones cuyo origen es muy lejano, quizás provenga de los primeros hombres, y cuya motivación fue lo suficientemente profunda para poder sostenerse a lo largo del proceso.

5. La pregunta y la hipótesis. El fenómeno de la creación.

¿Qué llevó al hombre a inventar la escritura? Cuando se responde a la pregunta de “¿para qué sirvió?”, no se responde a la pregunta anterior de “¿cómo llegó a pensar en ella?”, ya que lo más probable es que no hayan podido imaginar inicialmente los beneficios que sacarían de ella.

En un avance tan importante que va a transformar la visión que tiene el hombre de sí mismo (ser capaz de crear sin materia), del tiempo (la historia) y de sus capacidades (la ampliación de la conciencia), es coherente buscar un motor que no tiene nada de mecánico sino que mas bien nos hace pensar que el hombre llegó a ello porque estaba en una búsqueda. Todo lo que le sucede y todo lo que es, forma parte de las fuerzas creadoras superiores. Es muy probable que esta invención extraordinaria, que consiste justamente en que los datos y las ideas se expresen y sean perennes, haya sido imaginada a partir de esa sensibilidad. Su búsqueda tenía que ver de una u otra manera con el acercamiento a los dioses: conectarse más fuertemente a la Creación y al mismo tiempo liberarse de la materia y de sus límites. La búsqueda que incluye la invención de la escritura está ligada a una búsqueda de eternidad, al deseo de vivir junto a los dioses, al deseo de evolución, de elevarse, de juntarse con lo divino, aquello que según todos los mitos, nos dio origen.

¿Qué sucede cuando creamos? ¿Qué es el fenómeno de la creación? Hay una búsqueda, una acumulación de actos, todo se moviliza en una dirección, hacia un objetivo aún desconocido, todo “sube” en nosotros y repentinamente se proyecta, se materializa en el mundo bajo una forma u otra. Hay una dirección que llamamos Propósito, y hay una tensión que aumenta la carga afectiva, la “temperatura”. Así como en la creación de la cerámica, del bronce o del vidrio, es la temperatura la que modifica el estado y la sustancia de la materia. Todo se moviliza por ese algo que surgió. En el acto de la creación la conciencia está en un estado muy particular, el estado de inspiración.

¿Es la conciencia inspirada un estado de ensimismamiento o de alteración? [...] ¿Es una extrema introyección, o una extrema proyección? Sin duda que la conciencia inspirada es más que un estado, es una estructura global que pasa por diferentes estados y que se puede manifestar en distintos niveles. Además, la conciencia inspirada perturba el funcionamiento de la conciencia habitual y rompe la mecánica de los niveles. Por último, es más que una extrema introyección o una extrema proyección ya que alternativamente se sirve de ellas, en atención a su propósito. Esto último es evidente cuando la conciencia inspirada responde a una intención presente o, en algunos casos, cuando responde a una intención no presente pero que actúa copresentemente. [...] La conciencia inspirada, o mejor aún, la conciencia dispuesta a lograr inspiración se muestra en la Filosofía, en la Ciencia, en el Arte [...]¹¹.

Hay un momento en que la conciencia inspirada o dispuesta a hacerlo, abre un espacio interno que va más allá de la vida cotidiana. Aparecen entonces intuiciones, cambios en la forma de percibir, perspectivas que dan la impresión de que algo diferente de nosotros se está expresando. Estos impulsos profundos se destacan sobre los otros, la conciencia está sumergida en un estado en que comunica más con esos espacios profundos (los griegos lo llamarán el *Canto de las Musas*) que con los objetos del mundo físico que la rodea. La conciencia inspirada abreva en otras fuentes de las que surgen formas y respuestas no esperadas.

Con toda lógica primero los hombres hicieron sus búsquedas con la materia, con todas aquellas que tenían a su disposición. “Trabajándolas”, amasándolas, mezclándolas, llegaron a la creación del bronce. El trabajo sobre la materia fue un pre-requisito al trabajo directo sobre algo interno; la creación de una materia era la previa a la creación sin materia. Sin la creación del bronce el hombre no podría haber inventado la escritura.

¹¹ Silo, “La conciencia inspirada”, Op. cit., pp.323-324 y 329.

Capítulo II. El contexto de la invención desde el punto de vista del aprendizaje y de la búsqueda. La Edad del Bronce

La invención de la escritura, sea cual sea la cultura en la que haya surgido, se dió al final del Neolítico. Aún cuando esas culturas no la hayan producido en el mismo momento cronológico, todas las culturas lo han hecho en el mismo momento del proceso¹².

1. Los aprendizajes de la época neolítica

En el Neolítico, en esa acumulación continua de experiencias, el hombre comienza a modificar su entorno y a usar los materiales disponibles (madera, hueso, piedra, tierra), y aprende así a mejorar su condición de vida. Es el momento en que el hombre se aventura a actuar sobre su medio: va domesticando los vegetales, luego los animales, y también las corrientes de agua. La consecuencia de estas actividades es que se hace sedentario.

Estos progresos técnicos tienen una incidencia sobre su percepción del mundo y de sí mismo: va experimentando un cambio en su emplazamiento frente al mundo y el cambio de percepción de sí mismo y del mundo que resulta de ese nuevo emplazamiento. Podríamos decir entonces que partiendo de una visión global en la que él no se distinguía del resto del mundo, va descubriendo una visión para *actuar sobre el mundo*. Al intervenir sobre su medio, siente también un cambio en su percepción del tiempo. Sin lugar a dudas el hombre atiende de una manera nueva a los ciclos de la naturaleza. “Para el ordenamiento de los ciclos naturales en la agricultura se creó el calendario y el ordenamiento de los movimientos del cielo (zodiaco)”¹³.

Ahora se ubica en un mundo bipartito: existen él y el mundo, a diferencia del Paleolítico en que “la visión que tenía el ser humano era monística, veía la realidad bajo la forma de un contexto simple, de una continuidad perfecta”¹⁴.

En esta misma etapa, va transformando algunas materias como la arcilla, cuya cocción le implica profundizar su manejo del fuego, llegando finalmente a altísimas temperaturas necesarias al aprendizaje de la metalurgia.

Estas experiencias lo van a llevar a nuevos experimentos, llegando a crear una nueva materia: el bronce. En efecto este “oro del hombre” es la primera materia creada por él. Es notable que justo en ese momento del proceso el hombre invente la escritura. Hay una concomitancia importante entre la creación del bronce y la invención de la escritura. La relación entre ambos acontecimientos sólo se ha considerado desde una mirada cronológica, sin ver en ello un vínculo de causa a efecto. Y sin embargo cada pueblo que inventó la escritura había descubierto también - o al menos había experimentado - la creación del bronce¹⁵.

¹² Ver Anexo 1. Cronología de las escrituras más antiguas.

¹³ Eduardo Gozalo, *Estudio sobre los antecedentes en Mesopotamia de la disciplina material*, Parques de Estudio y de Reflexión Punta de Vacas, 2009, p.6.

¹⁴ Agostino Lotti, *Espacialidad y temporalidad en la pintura, escultura y arquitectura, en los momentos en que se manifiesta una nueva espiritualidad*, Espiritualidad en Anatolia y la Medialuna Fértil en el Mesolítico y comienzo del Neolítico, Parques de Estudio y de Reflexión Attigliano, 2010, p.5.

¹⁵ Ver Anexo 2. Edad del Bronce y escritura.

2. La metalurgia y sus consecuencias artesanales y sociales

Los hombres ya habían aprendido a trabajar los metales con el cobre y el oro, pero se los utilizaba partiendo de su forma original y se los trabajaba martillando las pepitas en frío o en caliente. La característica del bronce no está en el uso de los metales sino en el descubrimiento y el desarrollo de la metalurgia. El bronce es una aleación de cobre y de estaño cuya fusión requiere el manejo de hornos a altas temperaturas y una atmósfera reductora¹⁶.

La fundición del bronce se producirá por primera vez en Mesopotamia, una región desprovista de los minerales necesarios que son el cobre y el estaño. La metalurgia requiere implementar una economía compleja de producción (extracción, transporte, fundición) y de distribución, cubriendo amplios territorios, lo que es muy distinto de los objetos fabricados anteriormente, que sólo requerían materias y competencias locales. En la Edad del Bronce aparecen por lo tanto los intercambios entre zonas muy lejanas, y con ellos la ampliación del horizonte. Esta industria implica también una distribución de las tareas y de las riquezas distintas a la anterior, así como una jerarquización social más marcada. Esto se verá reflejado en las ciudades que se amplían por el aumento de los medios de producción, y pues de la población¹⁷.

Dada la complejidad de la empresa, la motivación para producir bronce venía de una necesidad muy profunda. Es la resultante de un largo proceso de experimentos con el fin de obtener un metal más resistente que el cobre o el oro. En efecto, serán necesarios muchos ensayos y también mucha intuición para lograr un material resistente, a partir de otros dos que son por el contrario alterables y que además no se encuentran *in situ*. Se trató de una búsqueda tenaz y obstinada de un material perenne, duradero, capaz de trascender las épocas. Asociado en muchas ocasiones a los ritos fúnebres, el bronce - si se consideran por ejemplo las culturas neolíticas chinas - podía acompañar al difunto para toda la eternidad. Su creación evoca la materialización de la búsqueda de inmortalidad.

3. La transformación de la sustancia y de la interioridad humana

Al buscar un material perenne, los seres humanos descubrieron nuevos procedimientos como la fundición y la soldadura. Gracias a ellos la creación del bronce permite *liberar las formas*: el artesano puede darle cualquier forma al fundirlo en un molde. De hecho inventa nuevas formas (los eslabones de una cadena por ejemplo) y perfecciona herramientas que podrá ir reparando porque conoce la técnica de soldar. El bronce maleable abre nuevas posibilidades y se generan formas inimaginables que a menudo se crean en torno al vacío (objetos cóncavos). Estas operaciones corresponden también a la liberación de formas mentales. La concepción de nuevos objetos resuena internamente con el acceso a nuevas ideas, a nuevas formas de ver las cosas¹⁸.

¹⁶ El cobre funde en 1084°C, el estaño en 232°C, lo que baja el punto de fusión.

¹⁷ Hay huellas visibles en la urbanización de las ciudades así como en el desarrollo de los ritos funerarios, en que aparecen también al lado de las tumbas colectivas, unas tumbas individuales ricamente decoradas.

¹⁸ Silo, "Espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia", Op. cit., pp.313-318.

Para ser exactos debiéramos hablar de *los bronce*: al ser una aleación, las proporciones de los materiales son variables, así como sus componentes. Es una operación que implica la intervención de la mano del hombre y se podía decir que cada bronce dependía del fundidor y de la operación en sí. El bronce, materia duradera y resistente es a la vez viva, polimorfa y no fija. Más que mejorar la calidad original del material, asistimos a una transformación de la materia y de la sustancia. El hombre es ahora capaz de modificar los estados de la materia, lo que ya había experimentado con la arcilla de la cerámica, cuya tierra, la materia prima, cambiaba irremediabilmente de característica al transformarse en cerámica (su carácter impermeable).

¿Y cómo no se daría un fenómeno de identificación en ese artesano que, aplicado durante horas y días a sus actividades sagradas, transformaba una materia en otra? ¿Como no habría de sentir en él ese proceso de transformación de la materia? ¿Cómo no iba a provocar todo esto la intuición alquímica de un arte en que las transformaciones sufridas por la sustancia podrían también darse dentro del sujeto?

Cuando en el crisol donde el cobre se ha fundido por las altas temperaturas, sumergimos un objeto de estaño, este se licúa, se disuelve ante nuestros ojos y, frente a esa disolución, hay algo que “se funde” en nosotros. Se tiene la impresión que el propio yo se funde y se disuelve. Aquello nos hace recordar “los casos extraordinarios de experiencias de lo sagrado que podemos tipificar como éxtasis o sea, situaciones mentales en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido”¹⁹. Durante un tiempo “uno se funde”, uno se olvida de sí y, así como la materia, desaparece en el crisol. Sin embargo esta operación es creadora. Algo parece desaparecer y sin embargo es así que se crea. Esta experiencia está íntimamente ligada al aumento de la temperatura. Más allá de las hazañas técnicas, también nos podemos interrogar sobre el vínculo con el fuego. Pues el manejo o la simple contemplación del fuego abren vías fantásticas, aperturas poéticas insospechadas, paisajes completamente nuevos. ¿Acaso es la identificación con la materia, por analogía, la que nos abre estas vías, o acaso es el proceso realizado que culmina con esas temperaturas que nos prepara a captar nuevos espacios interiores?

Cuanto más nos sumergimos en esta contemplación, más se sienten los efectos de la materia en nosotros mismos. Estos cambios de la materia y también esa transformación de las materias podrían asimilarse a los cambios que operaron entonces en la interioridad del ser humano. ¿Acaso en ese momento los hombres se dieron cuenta que hay espacios que comunican, que hay un pasaje, una circulación y una interacción entre los espacios internos y externos? ¿Quizás la intuición que todo es uno se vuelve entonces experiencia y certeza? Estas observaciones tuvieron consecuencias decisivas, como por ejemplo crear objetos que no son realidades materiales a partir de otras materias que no pertenecen al mundo físico.

Estos avances son la traducción de una dirección mental particular. A su vez generan nuevas imágenes que abren nuevas vías de acción y de intención. Las nuevas intuiciones autorizan ideas hasta entonces impensables: evolución y transmutación.

Antes de aquello el orden natural era percibido como inmutable e incambiable.

¹⁹ Silo, Op. cit., p.326. Ver también en la misma obra, “El desplazamiento del yo - La suspensión del yo”, p.330 y siguientes.

Con el desarrollo de la metalurgia, estas imágenes se fueron perfeccionando y amplificando. Si bien es la revolución agrícola la que genera imágenes ligadas al renacimiento, el manejo de la cerámica y de los metales entregó la necesaria articulación de las imágenes de transformación e inmortalidad. Con la fundición del bronce vemos que hasta los elementos más estables como los minerales pueden ser perfeccionados para transformarse en otra criatura, brillante, resplandeciente y potente. Las nociones mismas de evolución, de transmutación y de inmortalidad son imágenes que nacieron y se desarrollaron en base a los progresos tecnológicos del Neolítico que implican intervenciones humanas que cambian el orden natural en sus aspectos esenciales²⁰.

4. El nuevo emplazamiento del hombre en el mundo

Tal como dice Mircea Eliade, “estas técnicas eran al mismo tiempo misterios, pues implicaban por una parte la sacralidad del Cosmos y por otra se transmitían por iniciación (los “secretos del oficio”)”. El hombre descubre la posibilidad de insertarse en lo sagrado a través de su propio trabajo²¹.

Hasta ese momento sólo los dioses, la Naturaleza habían creado. Con su trabajo, el hombre adquiere un nuevo estatuto y un nuevo emplazamiento frente a la Creación. En cierta manera él se acerca a los dioses y por lo tanto a la inmortalidad. A su vez él va creando, él va dando vida, él va haciendo su propio aporte a la Creación, él la va completando, él colabora con los dioses.

El deseo de colaborar, de contribuir al perfeccionamiento de la materia tuvo importantes consecuencias ya que al asumir la responsabilidad de cambiar la naturaleza, el hombre tomó el lugar del tiempo²². Esta experiencia es a la vez una comunión y una victoria sobre la Naturaleza, ya que las técnicas de producción humana tenían a la vez el propósito de abrazar en el espacio y de precipitar en el tiempo los ritmos de reproducción de la materia. “El hombre, mediante sus técnicas, va sustituyendo al Tiempo, su trabajo va reemplazando la obra del Tiempo”²³.

Con la metalurgia el hombre interviene en los procesos y modifica los tiempos. Su visión del tiempo y sobre todo su relación con el tiempo han cambiado. La escritura ofrece esta posibilidad de ir más allá del tiempo presente, así ilustra y revela las posibilidades de esta nueva relación que hoy es una interacción.

²⁰ Danny Zuckerbrot, *Mesopotamian Origins and the Material Discipline*, Parques de Estudio y de Reflexión Hudson Valley, 2009, pp.8-15.

²¹ Mircea Eliade, *Herreros y Alquimistas*, Alianza Editorial, 2001, p.64.

²² Eduardo Gozalo, Op. cit., p.14.

²³ Mircea Éliade, Op. cit., p.5.

5. El detonante necesario para la invención de la escritura

Con el bronce, el hombre se hace a su vez creador: genera una materia nueva y acelera los procesos naturales. Hay cambios que se operan en él y alrededor de él. Sus deseos de eternidad y de borrar los límites se expresan en esta materia. El también cambia de estado, se disuelve, se transforma y renace. Estas experiencias de la Edad del Bronce fueron los requisitos previos a la invención de la escritura.

¿La invención de la escritura acaso no se inscribe también en la búsqueda de perennidad? ¿La escritura no es acaso una forma de darle perennidad a la palabra?²⁴ Es significativo que después de haber generado una nueva materia, el hombre se haya empeñado en materializar su pensamiento, las cosas, los nombres, los acontecimientos. Con la invención de la escritura se pone a trabajar, a moldear otra materia, la mental. Ya no se trata de actuar sobre una sustancia externa, material, sino sobre representaciones, signos abstractos. La escritura es la invención de algo que ni siquiera es una materia, que sólo requiere de la materia como soporte para materializarse, pero cuyo aporte y valor van mucho más allá.

El campo de posibilidades se amplifica. El adentro y el afuera se responden y se alimentan. Hay una acumulación que lleva a un momento particular, un momento de expansión y de aceleración. Ahora el adentro puede proyectarse hacia afuera. La escritura puede nacer...

²⁴ La idea misma de creación quedará íntimamente ligada a la palabra, a la acción del verbo que también eleva al que lo utiliza.

Capítulo III. Escrituras

Aunque haya surgido de la mano de los hombres y que siga renovándose continuamente, la escritura sigue siendo un regalo de los dioses. La misma ingeniosidad es un don divino²⁵. Esta fue la forma de darle “legitimidad” a la escritura (que no siempre fue percibida en forma positiva), de destacar la colaboración del hombre en la obra divina y también de inscribirla en la historia de tal o cual pueblo²⁶.

La escritura siempre estuvo ligada a la palabra de los dioses. Algunas escrituras se percibían como la transcripción de la palabra divina y los primeros signos derivan directamente de esta percepción. La escritura es dada a los hombres por los dioses, utilizan sus signos para comunicarse. Al ser divina antes que humana, la escritura contiene y transfiere un registro de lo sagrado. Siendo la comunicación con los dioses, será luego también la conexión entre los hombres y les ofrecerá nuevas posibilidades de intercambio y de organización.

Las primeras escrituras son pictogramas, es decir un dibujo esquemático de la cosa que significa (la espiga del trigo, la cabeza de carnero...), son la materialización, en un signo, de una representación mental. Fue así necesario “abstraer lo esencial para ordenar”. La escritura contribuye en ese momento de proceso iniciado por la domesticación, a llevar el hombre a actuar no solo sobre su medio natural sino también a ordenar su “medio mental”²⁷.

Lo maravilloso en la idea misma de la escritura es esta facultad de crear sin materialidad, de transformar una abstracción en algo concreto, de encarnar el pensamiento invisible e inmaterial en algo tangible.

Esta creación del signo que conlleva un significado que todos entienden, se inicia con los pictogramas que actúan como símbolos, transportando un código y cuya función es la de comunicar un registro²⁸.

En esta elaboración es posible que la música y la danza, que antes ocupaban un lugar importante en los ritos, es decir en la puesta en condición para que la conciencia entre en contacto con la divinidad, hayan tenido un rol de modelo y de procedimiento. Evoquemos los bronceos chinos, como primer soporte de escritura, también conocido por sus cualidades sonoras y de resonancia.

La escritura está fuertemente vinculada con los mundos internos y externos; ella va unificando. Es quizás la razón por la que no hubo una invención de la escritura: ya que no solamente refleja un proceso que hace un pueblo para elevarse; sino que también da mucha identidad porque utiliza y se alimenta del mundo interior de cada cultura.

²⁵ Para nosotros también se trata de un estado particular y estructurado de la conciencia, el de la conciencia inspirada, que ellos llamaban el “regalo de los dioses”.

²⁶ Ver Anexo 3. Los mitos de la invención de la escritura.

²⁷ Hemos visto que antes de la invención de la escritura, estos pueblos habían inventado el calendario para medir el recorrido de los cuerpos celestes y las estaciones. Aprendieron a crear signos inventando las cifras (signos por excelencia) y con ellos la numeración y el cálculo.

²⁸ Silo, “Impulsos: traducción y transformaciones - Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías”, Op. cit., pp.220-243.

Pareciera además que la escritura no haya tenido la misma significación en cada uno de los pueblos que la han inventado. Algunos la conservaron, otros no. Algunos la desarrollaron, otros no. Algunos la transmitían a los otros hombres, otros la escondían.

En ese momento protohistórico aparecen las particularidades culturales. Si bien el Neolítico es el mismo en todas las culturas (en cuanto a que es el mismo momento de proceso, el mismo estilo de vida) con la edad de los Metales (cobre y bronce) van apareciendo culturas en las que empiezan a percibirse paisajes y sensibilidades distintas (Mesopotamia, Egipto, China...).

Las escrituras pertenecen a los pueblos que la han creado, y para comprender lo que llevó estos pueblos a inventarla, y por qué lo hicieron bajo esta forma y no otra, es conveniente estudiarlas en su contexto cultural. Dicho de otro modo, la escritura tiene una relación indisoluble con el pueblo que la inventó.

1. Escritura mesopotámica

Enki, el más sabio de los dioses, el soberano del abismo (masa de agua sobre la cual flota la tierra) establece los principios de la civilización y le entrega sus favores y asigna un rol a cada uno de los dioses. Confía la escritura y la función de escriba a la diosa Nisaba que en su origen es una divinidad del grano y de los juncos que sirven para fabricar el cálamo.

*La santa Nisaba recibió la regla de medir y conservar la vara del lapislázuli; es ella la que proclama las grandes reglas, la que fija las fronteras, la que va marcando las límites. Ahora es la escriba del país*²⁹.

Luego Enki tomó el nombre de Ea. Envío a la tierra Siete Sabios, el primero de ellos fue Adapa, cuya misión era transmitir a los hombres el conocimiento divino en los tiempos míticos, antes del Diluvio, cuando la realeza descendió del cielo. Los Siete Sabios, maestros de las ciencias relacionadas con el arte de la escritura, “...similares a su padre Ea y gracias a él, ellos están dotados de una inteligencia sublime”³⁰.

Cuando Marduk fue el rey del panteón babilónico, su hijo Nabu fue designado para escribir los destinos fijados por Marduk en la capilla de los destinos. Es el *Señor del cálamo*, el dios de los escribas.

Nabu, el muy alto, el sabio, el poderoso, el héroe... cuya palabra es primordial, el maestro de las ciencias, que vigila la totalidad del cielo y de la tierra, aquel que sabe todo, que entiende todo, que posee el cálamo del escriba... el señor de los señores, cuya potencia es sin igual, el compasivo, el misericordioso.

Assurbanipal lo honra con su biblioteca ya que él “*sujeta la tablilla de arcilla y el cálamo de los destinos, él prolonga los días y hace revivir a los muertos, él emite la luz para los hombres presos de confusión*”. Aún tiene “*la aureola del esplendor divino, es un soberano de amplio entendimiento, es un sabio de amplio saber que domina la escritura y cuyas decisiones no pueden ser apeladas*”.

A través de Nabu el escrito trasciende la muerte y el tiempo.

En el IV milenio antes de nuestra era, en Mesopotamia, se desarrolla la civilización de Uruk que sigue a la no menos desarrollada civilización de Obeid. En algunos siglos los mesopotámicos inventan o desarrollan el torno del alfarero, el arado, el riego, el bronce y el vidrio; todas estas técnicas favorecen la unión de pequeños poblados en grandes ciudades-estados, así como la intensificación del comercio hacia puntos distantes. Es en ese contexto de desarrollo y de buscar sobrepasar límites que por primera vez los seres humanos inventan la escritura.

²⁹ Los atributos de Nisaba recuerdan a los inicios de la escritura: procede en parte de los avances intelectuales de la creación del calendario y del cálculo; se ocupa, además, de “captar” el mundo y ordenarlo – se trata a la vez del mundo natural y de la interioridad humana.

³⁰ *El Poema de Erra*, 162. La última gran composición mitológica mesopotámica, in Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer, *Cuando los dioses hacían de hombres, Mitológica Mesopotámica*, Ediciones Akal, 2004, p.694.

1) Los inicios de la escritura

Las primeras huellas que muestran la voluntad de transcribir signos cargados de significado, son aquellas dejadas en los calculi, sistemas de bolas de tierra que contienen unos conos de arcilla sobre las cuales estaban inscritos signos numerarios y pictogramas representando animales. Anotaban la cantidad de animales que componían el rebaño. Por supuesto que en esos milenios del pasado los hombres podían hacer una estimación de su rebaño, y escribirlo simplificaba estas operaciones.



Tablilla de Uruk que contiene pictogramas. Museo del Louvre, París

Hace 5300 años, los hombres grabaron estos signos en la arcilla para acordarse de una transacción sin tener que romper un calculi. Desde esos tiempos, estos signos continúan actuando sobre nosotros y tienen ese sabor de misterio y de maravilla.

Desde 3200 años antes de nuestra era, los pictogramas estaban alineados en las tablillas de arcilla para dar cuenta de los intercambios comerciales y ser parte de los registros administrativos. Los descubrimientos más antiguos son las tablillas del gran templo de Uruk, en Sumer. Un siglo más tarde también fueron producidas en Jemdet Nasr, en el norte del país. Los especialistas dicen que están muy cercanas de la invención de la escritura.

Estas tablillas estaban hechas en arcilla, la misma que había utilizado el dios Enki para crear al hombre. Llevan inscripciones de pictogramas trazados con un junco tallado en la punta. La similitud del trazo con la huella de los clavos, hará que los descubridores la llamen signo *cuneiforme* (del latín *cunus*, clavo). Hacia 2900 años antes de nuestra era, o sea 300 años después de su inicio, la punta del junco fue biselada y al sentido de la escritura se le dio vuelta para facilitar el trazado horizontal de los signos. A partir de ahí, las curvas de los dibujos fueron descompuestas en trazos, un procedimiento que va a generar una mayor estilización, llegando hasta la abstracción como lo demuestran las tablillas de Ur que datan del año 2700 años antes de nuestra era y aquellas contemporáneas de Fara y de Abu Salabish (región Acadia). Varios centenares de estas últimas representan el estado más antiguo de la literatura sumeria. A partir de esa fecha el uso de la escritura se extendió a otros campos, es lo que mostrará la famosa biblioteca de Nínive del siglo VII antes de nuestra era, que contiene más de 30000 tablillas que fueron reunidas por el rey asirio Assurbanipal.



Tablilla de arcilla contable en escritura cuneiforme. Ur, 2360 antes de nuestra era.



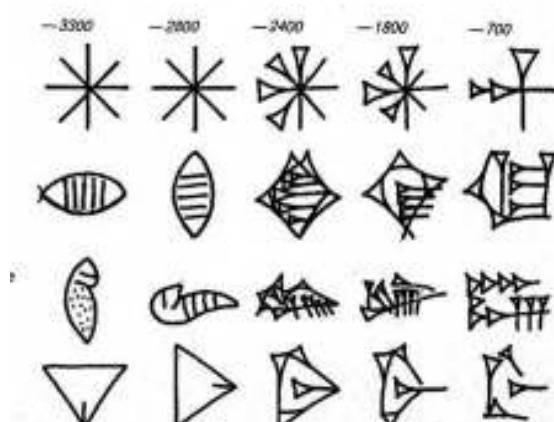
Tablilla cuneiforme de Fara. Museo del Louvre, París.



Tablilla cuneiforme de Abu Salabish.

Estos cuatro grupos de tablillas antiguas son cada uno etapas del primer desarrollo de la escritura cuneiforme y muestran que se mantuvo la reflexión y la mejora de la invención durante siglos, varias generaciones sostuvieron este esfuerzo de desarrollo.

De esta manera, primero fue una escritura lineal de croquis de objetos bastante reconocibles, cuyo trazado simplificado se inscribía en la continuidad de aquellos realizados sobre la cerámica pintada y sobre los sellos, desde el inicio del V milenio antes de nuestra era. Los investigadores han encontrado más de 1500 caracteres primitivos: son pictogramas que como en el dibujo, sugieren más que aquello que representan. Así el pictograma de la montaña evoca el monte, pero también los países extranjeros, la espiga representa el trigo y todos los trabajos agrícolas, etc. A cada signo está asociado todo un conjunto de co-presencias. Para transcribir realidades menos tangibles se asociaban dos pictogramas: el del agua con el del ojo significa lágrimas; el agua con la boca son la acción de beber, etc.



Evolución de los pictogramas hacia la escritura cuneiforme

2) De la ayuda-memoria a la literatura

Jean Bottéro supo recalcar que se trataba de una “escritura de cosas” que permitiría materializar el pensamiento y fijar realidades. El uso estaba limitado ya que permitía sobre todo recordar, y él lo llamó “ayuda-memoria”³¹. Pero muy rápidamente, tal como lo muestran las tablillas de Jemdet Nasr (año 3100 antes de nuestra era), los mesopotámicos van más allá. El hecho que fueran descubiertas en la región Acadia hace pensar a Gérard Pommier que bajo la intensificación de los contactos con los acadios, que hablaban otra lengua, los sumerios desarrollaron más el fonetismo³². Esto significa que un signo no sólo hacía referencia a lo que representaba, sino también al sonido de la palabra que representaba la cosa dibujada.

³¹ Jean Bottéro, “De la ayuda memoria a la escritura”, *Mesopotamia: la escritura, la razón y los dioses*, Cátedra, 2004.

³² Gérard Pommier, *Nacimiento y Renacimiento de la escritura*, Nueva Visión, 1996, pp.147-152.

En una de las tablillas hay una secuencia de tres pictogramas: los dos primeros corresponden al nombre del dios sumerio en.lil (señor – aire), seguido del signo representando una flecha. La flecha es el homófono de *vida* (*ti*). Por consiguiente, la inscripción significa “Enlil da la vida”.



Colgante inscrito del pictograma EN, *Jemdet Nasr*

Un siglo después de la invención, los sumerios dan un gran salto pasando de una escritura pictográfica a una escritura fonética (de hecho ambos procedimientos conviven). A partir del momento en que se separa el signo de la cosa que representa, para conectarlo a su fonema, la escritura permite transcribir realidades no materiales, es decir puede abarcar todo el campo del pensamiento y de la transmisión. Ya que la “escritura de las palabras”, como bien lo dice Jean Bottéro, permite ahora informar e instruir y no sólo se limita a recordar o conmemorar.

De ahí emerge una primera literatura (los himnos y los rezos, los mitos, los consejos sabios) que nos da una mayor comprensión sobre esta civilización. Las tablillas de Fara del año 2600 antes de nuestra era nos transmitieron los primeros ensayos de una literatura que remite aún a la tradición oral anterior. Hicieron falta varios siglos para que esta tomase la forma escrita con la cual fue transmitida.

3) El carácter sagrado del signo

Al lograr descifrar esta literatura, podemos acercarnos al espíritu de los sumerios y comprender el sentido que la escritura tenía para ellos. Se detecta sobre todo la dimensión sagrada que se le concede a la palabra escrita. En efecto, para los mesopotámicos, la palabra escrita valía en sí misma, además de aquello que representaba.

La *Epopeya de la Creación* alaba y justifica la ascensión de Marduk, llegando a ser el supremo soberano del universo³³. Después de la coronación, la Asamblea de los dioses le da 50 nombres. Cada uno de ellos abarca una de sus facultades y el cúmulo de ellas hace del dios una personalidad excepcional (*Ep.* VII, 143 s.). Para los Letrados de esa época los atributos de Marduk estaban incluidos en el mismo “nombre” del dios. Sacaban estas definiciones de las tres sílabas de *Asari*, nombre que le habían dado los dioses. Entendían por ello *el don* (*ru*, por *ri*), *el cultivo de los campos y de los jardines* (*sar*), *la fundación* (*rá*, por *ri*), *el trazado/cuadrado* (*a*), *la creación* (*rá*, bajo su lectura *dù*), *los cereales* (*sar*), *la producción* (*sar*, bajo su valor de *ma*), y *los vegetales* (*sar*).

³³ La epopeya fue escrita al final del II o al inicio del I^{er} milenio antes de nuestra era pero transcribía mitos más antiguos. El poema es paralelo a la promoción de Hammurabi, rey de Babilonia en 1750 antes de nuestra era, quien extiende su autoridad a las otras ciudades-estados. Del mismo modo su dios *Marduk* se eleva por encima de los otros dioses.

Cada nombre del dios contenía materialmente todos los poderes y cualidades que lo definían. Según el mito, los dioses calculaban y decidían el destino de todos los seres. Tenían que escribirlo luego en las *Tablillas del Destino*, para darles existencia, materialidad, fuerza e irradiación. El nombre contenía todo el ser y le atribuía todo lo que él era. Existir era recibir un nombre. Así la *Epopéya de la Creación* comienza con estos versos:

*Cuando en lo alto
el cielo no había sido nombrado
y en lo bajo la tierra
no había sido mencionada,
sólo el océano primordial
cuyo progenitor era Apsu
y la mar generadora, Tiamat
que será la madre de todos ellos,
mezclaban juntos sus aguas.
Ningún dios aún había aparecido,
ni era llamado por su nombre,
ni tenía un destino
(entonces) en su seno,
los dioses fueron creados³⁴.*

Era al estudiar un nombre, al sumergirse en su profundidad, cuando se podía avanzar en el conocimiento.

Los 50 nombres de Marduk representan cada uno sus cualidades asignadas por los dioses. Cada uno expresa una voluntad de los dioses para él. Cada uno precisa su destino. El análisis de un nombre permitía re-encontrar todos los sentidos, todas las voluntades divinas y por lo mismo, el destino.

Aun cuando más tarde la escritura se desconectó del realismo de la palabra escrita, para acercarse más a la lengua hablada y convertirse en un instrumento de comunicación de uso corriente, los Letrados nunca olvidaron que la escritura encerraba toda la profundidad de los seres, ni que tenían existencia en sí misma; son ellos los que siempre trataron de enriquecer el conocimiento por el análisis de las palabras.

4) Lo escrito para captar lo universal

De este modo los Letrados establecieron listas interminables de todo lo existente y obras destinadas a explicar las palabras y las cosas. Aún después de la invención del fonetismo, la escritura no abandonará su referencia inmediata a las cosas.

Consignar todo era observar todo; era señalar todo y por lo tanto desvelar lo universal. Trataban de captar lo universal para explicar lo esencial. A través de los *Tratados* que llegaron hasta nuestros días, desde el primer tercio del II milenio antes de nuestra era, se

³⁴ Primer dístico de la *Epopéya de la Creación*, Tablilla I, verso 1-9, Babilonia, in Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer, Op. cit., p.618.

observa el cuidado en la observación de toda cosa para descubrir los síntomas y proponer los remedios. Los manuales de medicina, de gramática, de matemáticas, de adivinación se presentaban como catálogos enumerando hechos clasificados por tema: “*Si [se observa tal fenómeno], entonces [este es su significado o su remedio].*” Los Letrados analizaban casos para concluir en un principio que fuera válido para todos y que se difundiera a todos. Tal como sucede hoy con la ciencia, se trataba de extraer de una cosa su naturaleza esencial, ir más allá del hecho individual para llegar a lo universal. Sucedió finalmente con las cosas lo mismo que con las palabras: profundizar en ellas para captar plenamente y únicamente lo esencial, lo necesario, lo universal, lo permanente.



Tablilla cuneiforme conservada en el Museo del Louvre

Este espíritu científico que buscaba sobrepasar el aspecto singular de la realidad observada para llegar a percibir su naturaleza esencial y permanente, estaba puesto al servicio de todos y de la acción de todos. El mundo, la Creación y los dioses debieron maravillarlos profundamente para consagrar tanta energía a estudiarlos y reflexionar sobre ellos. Al tiempo que lo estudiaban, el mundo les ofrecía muchas ventajas: grandes innovaciones técnicas como el torno del alfarero, el arado, el riego, la arquitectura monumental y urbana transformaron y mejoraron considerablemente las condiciones de vida. Y como el mundo de los hombres imitaba el mundo de los dioses (cuyos mitos mostraban una gran analogía con la historia humana), entender el sentido de sus mensajes y descifrar sus favores traducidos en las realidades terrestres, le daba aún más sentido al estudio del mundo.

5) Invención sagrada y práctica

Aquel que gobierna al lado de Enki (Ea), el soberano del Universo, es el dios de la Técnica, quien entregará la escritura a los hombres. El mito corresponde perfectamente a ese pueblo cuya cultura tenía ese gusto por lo práctico. Los mesopotámicos pusieron toda su energía, toda su creatividad, toda su inteligencia en inventar y perfeccionar técnicas que les permitían hacer mejor las cosas. Todo alimentaba la producción y la acción.

Era justo entonces, necesario y significativo que también la invención de la escritura fuera en esa dirección; por eso aparecen los registros administrativos y contables entre las primeras huellas de escritura que han llegado hasta nuestros días. Por lo demás, es en la superación de los límites de la difusión, del intercambio, de la vida administrativa y comercial que están los grandes progresos de ese pueblo. En lo que respecta a este estudio, ¿no es acaso el querer sobrepasar las “fronteras étnicas y lingüísticas”³⁵ lo que llevará a los sumerios a desarrollar los caracteres fonogramas, permitiéndoles intensificar sus relaciones con los acadios que se encuentran en el norte de la región?

Aquí lo terrestre no se opone a lo celeste; así la recopilación de listas y el censo de los bienes finalmente están imbuidos de cierta poesía.

Los mesopotámicos creían en la virtud creadora de las palabras. Estas eran un don de los dioses quienes nombraron cada cosa para que llegase a existir. La palabra instaure las cosas, la escritura fija lo que es. Al utilizarla, los hombres se elevan porque también ellos acceden al poder de fijar las cosas o de cambiarlas³⁶. De hecho escriben los nombres de sus dioses y de sus príncipes en cifras, para que nadie pueda poseerlos a través de sus nombres. Lo escrito tiene el poder de deshacer las palabras y por consecuencia las cosas, por lo que las listas tienen aún más importancia ya que permiten fijarlas y ordenarlas. Manteniéndose en el respeto de sus dioses, los hombres sin embargo retiran de ello un nuevo poder, un medio de actuar sobre los destinos humanos y quizás también sobre la acción de los dioses.

6) La difusión de la invención. Los Elamitas.

Este pueblo mesopotámico tan prolijo exporta tanto sus invenciones como sus producciones. En el IV milenio antes de nuestra era, la escritura fue conocida por otros pueblos, entre ellos los egipcios y los elamitas.

Observamos que en esos contactos y contrariamente a otras invenciones que fueron adoptadas integralmente, sólo se compartió el principio de la escritura.

Ni los egipcios, ni los elamitas usaron la escritura mesopotámica - en un primer tiempo por lo menos para estos últimos.

Entre 3100 y 2900 antes de nuestra era, los elamitas de Susa³⁷ inventaron un sistema de contabilidad y de anotaciones original llamado proto-elamita. Los especialistas acordaron en reconocer una influencia del modelo sumerio en la forma de la escritura proto-elamita, pero

³⁵ Gérard Pommier, Op. cit., p.151.

³⁶ Jean-Jacques Glassner, *La Mésopotamie*, Guide belles lettres, Paris, 2002, pp.225-226.

³⁷ El sitio de Susa está hoy en el Khuzistán iraní. Estaba en la prolongación geográfica al este, de la llanura mesopotámica.

funcionaba de un modo independiente. También tenía signos pictográficos y abstractos trazados en la arcilla. Este sistema se difundió en la meseta de Irán pero no se desarrolló más allá.

En cambio, hacia el año 2100 antes de nuestra era, se reconoció otro intento de sistema de escritura. A ésta escritura se la denomina “elamita lineal” debido a su grafismo. Es esencialmente silábica. Más tarde, lo cuneiforme se convertirá en el único medio de comunicación escrito en elamita.

Sin embargo, ambas invenciones locales no son menos elocuentes en cuanto al carácter de identidad que reviste la escritura en estos primeros tiempos. En lugar de utilizar la escritura de los sumerios, los elamitas se inspiraron en ella para intentar ellos mismos su propia aventura. Quizás la escritura fuera considerada a la vez como un instrumento útil y un intento de experiencia, una forma para un pueblo de elevarse técnicamente e intelectualmente, y sin duda también espiritualmente. La única escritura capaz de transcribir los mensajes de los elamitas, a quien fueran dirigidos, era la suya propia y no la utilizada por otros. Se encontrará este apego identitario a la invención de la escritura, en todos los otros pueblos antiguos.

2. Escritura egipcia

Thot, el escriba divino con cabeza de ibis o con cuerpo de babuino, es el dios lunar que capta la luz de la luna y regula sus ciclos. Es el “Señor del Tiempo”, el “Coleccionista de los años”. Antes de que el calendario fuera constituido sobre la base de las crecidas del Nilo, la luna servía de base para establecerlo. Un texto en Edfu describe su nacimiento:

En el seno del océano primordial emergió la tierra. En ésta, los Ocho vinieron a la existencia. Ellos hicieron aparecer un loto del cual salió Rê, asimilado a Shou. Luego surgió un capullo de loto de donde emergió una enana, auxiliar femenina necesaria, que Rê vio y deseó. De su unión nació Thot que creó el mundo por el Verbo.

Siendo poseedor del conocimiento, Thot se encargaba de difundirlo. Por eso inventó la escritura. El reina sobre las actividades intelectuales ya que él mismo es el Verbo creador.

En Hermópolis, Thot fue el demiurgo que creó el cosmos con la palabra; en Menfis, primera ciudad real, fue la lengua utilizada por Ptah en el momento de la Creación; en Heliópolis, Thot era la lengua y el corazón de Ra.

La leyenda que lo vincula con Ra, el dios solar, ilustra la luminosidad de la escritura. Ella permite al hombre a quien transmite las palabras de eternidad, acceder al conocimiento supremo.

El es el dios-escriba de las palabras divinas, el dios de lo escrito y del saber. Es el amo de las regularidades ya que está vinculado con la luna y que la escritura tiene la función y el poder de ordenar y fijar las cosas.

1) El contexto histórico

Casi contemporánea a las primeras tablillas sumerias, la escritura aparece en Egipto hacia el año 3200 antes de nuestra era. Así pues, se hace la pregunta sobre sus orígenes³⁸. Hoy, para los especialistas, esta escritura se ve sin duda limitada a una inspiración y a la transmisión de algunos principios. En su forma, en su significado y en su uso, a la escritura egipcia se la percibe como una invención propia de ese pueblo.

La invención se produjo seguramente en la época llamada de Nagada III (3400-3175 antes de nuestra era) y corresponde a la transición entre la época neolítica y la de la formación de un estado egipcio.

La historia y aún la protohistoria egipcias están caracterizadas por los reinados de los faraones, de los que se conoce su sucesión gracias a la obra de Manetón, *Aigyptiaka*. Es un escrito tardío en relación a nuestro período de estudio, pero su lógica es fiel a la del período

³⁸ Cuando un mismo objeto o acontecimiento se descubre en zonas geográficas distintas, los especialistas buscan siempre índices de filiación. En el caso de la escritura, se descubrirá más tarde que el fenómeno apareció de manera concomitante en varias culturas, revelando así una inspiración, el resurgimiento de una “fuerza” (o intención evolutiva) que escapa al análisis intelectual y lineal de los datos.

que la precedía, ya que se apoya en las listas reales, en las estelas grabadas con los nombres sucesivos de los faraones y en los acontecimientos durante sus reinados. La percepción del tiempo entonces, está íntimamente relacionada con estos reinados, el conteo de los años recomienza a cero con cada nuevo faraón, como si él inaugurara una nueva era.

Desde tiempos inmemoriales, la vida en Egipto es marcada por la del rey, descendiente del primer faraón, el dios halcón Horus, que vela sobre su pueblo y su tierra, y cuyo símbolo se halla sobre el nombre de todos los faraones que se encuentran en las estelas.

2) Los primeros signos. La paleta de Narmer.

Los descubrimientos hechos en las necrópolis reales de la civilización nagada pusieron de manifiesto, en un abundante material funerario, las primeras huellas de la escritura egipcia. Se trata de signos trazados en tinta negra sobre los cuerpos de las vasijas que servían para el transporte del aceite: un tallo vegetal indicaba el dominio del productor y un animal hacía referencia al propietario. Sobre estas vasijas, el tallo asociado al dibujo de un escorpión podría ser comprendido como “*Plantación del (rey) Escorpión*”, rey que habría reinado en el Alto Egipto hacia el año 3300 antes de nuestra era.

El estudio de los signos sobre estas vasijas y sobre otros objetos producidos ulteriormente, permite seguir el progreso de la estilización de vegetales y animales hasta llegar a los símbolos divinos, que ya son jeroglíficos. Estas primeras inscripciones proceden por representaciones directas. La posterior notación fonética mostrará los progresos y la evolución de esta escritura.

Este período se termina con el reinado del rey Narmer (o Menes) (hacia el 3150 antes de nuestra era) que realizó la unificación del país, del Alto y del Bajo Egipto, abriendo así una nueva era. Esta victoria se celebra sobre una paleta a pintura, la *paleta de Narmer* que lleva justamente los primeros jeroglíficos conocidos.



Paleta de Narmer o de Hieracópolis, 3150 antes de nuestra era. Museo del Cairo, Egipto.

La parte superior de cada una de las caras contiene un serej³⁹ esculpido en bajorrelieve que contiene los símbolos del pez-gato (*nar*) y de las tijeras (*mer*). Representan en inscripción fonética el jeroglífico del nombre de rey Narmer. En los registros y sobre ambas caras, Faraón es representado venciendo a sus enemigos. Sobre cada uno de ellos se muestran también signos jeroglíficos que probablemente significan sus nombres. En el centro, una copela se encorva entre los cuellos enlazados de dos animales serpentinos.

Este objeto, que porta jeroglíficos entre los más antiguos que se conocen, es particularmente significativo. Se trata de una paleta de maquillaje: el cosmético se depositaba en la copela central donde era molido. Luego, la malaquita en polvo era aplicada como un maquillaje para proteger los ojos. La paleta, encontrada en una tumba, fue asociada a los cuidados y protección que se hacían al cuerpo en la muerte. Béatrix Midant-Reynes precisó justamente que el mismo objeto servía para mostrar en el cuerpo las marcas de una transformación⁴⁰, en relación con el destino póstumo del espíritu de Faraón que, después de haber recorrido el mundo subterráneo de Osiris, comenzará su ascensión para volverse una estrella que brillará eternamente.

La paleta está hecha de esquisto verde que los egipcios llamaban la “piedra de Bekhen”, del nombre del lugar de donde provenía. La elección del material no es una casualidad porque los egipcios pensaban que esta región había sido el lugar de una manifestación sobrenatural⁴¹. El mundo mineral llevaba en él una parte de la divinidad que lo había creado. La paleta misma se hacía portadora de la gracia divina, y moler allí la malaquita y reducirla a polvo significaba restituírsela al dios en forma de ofrenda. Además, ese polvo debía ser utilizado como pintura para proteger el ojo. Todavía se encontrará en la época faraónica, el rito de “la Ofrenda de la pintura”, que tenía como objetivo permitir al “Ojo Solar” de abrirse y dispensar su luz benéfica⁴².

3) Unificación del país y síntesis de la escritura

La paleta de Narmer aparece como la última etapa de un proceso. A través de ella y de otros vestigios, se adivina todo un sistema ya establecido: la constitución de un estado donde se encuentran todos los elementos del poder faraónico que perdurará durante siglos: de la religión a la escritura pasando por la economía, las estructuras de gobierno y de hábitat. Hasta en el arte, las convenciones de estilo —como las que se ven en la paleta de Narmer— parecen ya fijadas. Hay una administración centralizada que se apoya en escribas que tienen el catastro y aseguran la redistribución de los bienes producidos. A partir del reinado de Narmer, el poder fue centralizado en las manos de la realeza.

³⁹ El serej es un cartucho, un marco mágico. Es el símbolo de “todo lo que el sol rodea”, es decir el universo. Se dice también *chenu* “el que envuelve”. Protege y refuerza lo que contiene.

⁴⁰ Béatrix Midant-Reynes, *Aux origines de l'Égypte, Du Néolithique à l'émergence de l'État*, Fayard, Paris, 2003, pp.338-341. En las prácticas funerarias egipcias, los restos corporales completos sufren una transfiguración ritual.

⁴¹ Sydney Aufrère, *L'univers minéral dans la pensée égyptienne*, 2 vol., bibliothèque d'étude CV, IFAO (Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire), Le Caire, 1991.

⁴² El ojo ocupa un lugar particular en la mitología egipcia. El ojo de Horus significa y proporciona la intuición intelectual. El también posee una función mágica que le permite recuperar la integridad de la persona a la cual protege y otorgale el poder de “ver lo invisible”.

La invención de la escritura se integra en este contexto unificador. Esta misma parece una emanación ya que es un símbolo sintetizador y unificador de ideas y palabras. Servirá justamente para la centralización del poder real. Ella surge de un momento particular, de un período de mutaciones marcado por un formidable movimiento de aceleración empezado doscientos años antes (a partir del año 3300 antes de nuestra era) y perceptible en la evolución rápida de los objetos materiales y las estructuras del país.

En este momento de unificación y de aceleración, donde todo parecía organizarse para ir con fuerza y determinación en el mundo, para construirlo y darle la forma coherente de esta civilización en gestación, la escritura egipcia se distingue claramente como la propia proyección de un pueblo en busca de la afirmación de su identidad.

Por último, los primeros signos de escritura surgen de un universo mental fuertemente estructurado en coherencia con los acontecimientos que atraviesa esta cultura⁴³.

Desde esta época, todo se confunde con la persona de Faraón: el estado, el país, las tierras, las producciones, la religión, etc. Todo contribuye a la unificación y a la centralización de la que Faraón es la manifestación más alta y más esencial. Trabajando para él, los hombres obran para los dioses y en consecuencia, para ellos mismos. Permitiéndole alcanzar la inmortalidad, están asegurando la inmortalidad de su civilización. Faraón es “Horus en la Tierra”, la imagen viviente del dios-sol entre los hombres, asegurándoles así protección e inspiración divina. Los faraones fueron percibidos como dioses; a través de ellos, los hombres estaban en contacto con lo sagrado.

La escritura egipcia estaba fuertemente unida a la persona real; era su prolongación, su proyección. Poder y eternidad quedaron así asociados y vivientes para siempre en la escritura.

Desde sus principios, la escritura aparece sólo en estrecha relación con la institución real. Está constituida por títulos y enunciados, y todavía no forma frases complejas. Es utilizada con fines ideológicos y administrativos.

Bajo los reinados de los faraones posteriores a la primera dinastía, el uso de la escritura se va a ampliar: los descubrimientos que datan del reinado de Den (Oudimou, años 3020 al 2985 antes de nuestra era) dan testimonio de evoluciones significativas y de una sistematización de la escritura, solamente 160 años después de los jeroglíficos de la paleta de Narmer.

Rápidamente establecidos, los jeroglíficos, oscilando entre 700 y 1000 signos, serán utilizados hasta alrededor del año 400 de nuestra era. Es decir a la vez su perennidad y la del sistema la que los vio nacer.

⁴³ Béatrix Midant-Reynes, Op. cit., pp.124-125.

4) El poder del signo

Los primeros jeroglíficos fonéticos corresponden a nombres. La persona real emerge de allí porque para los egipcios “si se pronuncia el nombre de un hombre, entonces se convierte en un ser vivo”. Así, los egipcios llamaban a su escritura *médounetcher* (“palabra de los dioses”)⁴⁴. Los jeroglíficos guardan en ellos mismos el poder de las palabras, es decir, la fuerza creadora. La palabra escrita o leída puede crear lo que ella significa.

No hay diferencia entre significado y signo, ya sea éste imagen o escrito⁴⁵. Si las imágenes estaban asociadas a jeroglíficos, éstos no las comentaban. No hay continuidad entre el signo y la imagen sino más bien una complementariedad, como dos partes que forman un todo. El nombre, *ren*, es una parte constitutiva del ser que nombra y no un simple atributo o una simple representación.

Los vestigios más antiguos que llevan los primeros signos jeroglíficos son objetos funerarios y estelas depositadas en las tumbas. No tenían por vocación ser leídos y ni siquiera ser vistos. Estos signos valían por sí mismos y bastaba inscribir en ellos el nombre de Faraón para darle existencia.

Los sucesores de Narmer tendrán varios nombres pues cada uno representa la calidad que al mismo tiempo se le está dando. Rápidamente, los títulos reales van a amplificarse con múltiples nombres, pues llevando un nombre se vuelve lo que el representa. “La escritura deposita en un nombre las potencialidades del que lo lleva para luego desplegarlas en el universo”⁴⁶.



Estela real realizada hacia el año 3050 antes de nuestra era, descubierta en la tumba real del rey serpiente Uadye en Abidos⁴⁷ y conservada en el museo del Louvre, París. El dios halcón Horus se encuentra en la parte superior y da su nombre al faraón, una cobra, inscrita en un marco que representa el plano del palacio real cuya fachada se muestra en el registro inferior.

⁴⁴ La palabra “jeroglífico” viene del griego *hierogluphica* (“caracteres sagrados grabados”) pues los griegos los descubrieron trazados sobre bajorrelieves de piedra en los templos.

⁴⁵ En egipcio antiguo, la misma palabra designa “escritura” y “dibujo”.

⁴⁶ Pascal Vernus, “Les écritures de l’Égypte ancienne”, in *Histoire de l’écriture, de l’idéogramme au multimédia*, sous la direction d’Anne-Marie Christin, Flammarion, Paris, 2001, p.61.

Desde las primeras dinastías, los títulos contienen tres nombres: el nombre de Horus del faraón (en su calidad de descendiente del dios), su nombre de Nesut-Bity (rey del Alto y del Bajo Egipto) y el de Nebty (reflejo de la trayectoria del príncipe heredero antes de su coronamiento).

Más tarde, cuando los jeroglíficos cubrirán los muros de las cámaras de las pirámides, formando a la vez un entorno protector y un guía hacia la eternidad, el espíritu de Faraón será dirigido y acompañado en su trayecto a través de los diferentes nombres que le han sido otorgados. Es por los nombres y las calidades que éstos representan que se efectúa el viaje y la transformación del espíritu de Faraón.



En los muros de las tumbas, se despliega el Texto de las Pirámides. Este hace de estos espacios a la vez cámara funeraria y entorno celeste. El faraón reposa en medio de un mundo que se funda sobre reminiscencias terrestres y sobre esperanzas divinas. El texto transpone lo efímero a la eternidad.

Los signos tienen la capacidad de contener la presencia de lo que designan. Para numerosos pueblos antiguos, son una emanación divina. Ellos mismos guardan el poder de las palabras y éstas ocultan una parte de la fuerza divina ya que es por ellas que los dioses crearon todas las cosas.

Para los egipcios, los signos tienen un poder y toda imagen es susceptible de animarse, de tomar vida. La imagen no es solamente la representación de una realidad. Es también su esencia y su existencia, es una de sus manifestaciones. Los egipcios creían en formas múltiples de existencia, dentro de las cuales el mito de la inmortalidad, tanto material como psíquica es una manifestación. Esculpidos sobre las paredes de las mastabas funerarias, los

⁴⁷ En esta época, la necrópolis real de Abidos es un importante centro de culto a Osiris, dios de los muertos y de la resurrección, de la unidad e integridad reencontradas.

jeroglíficos permitían al difunto emprender su viaje al más allá. El escultor era “aquel que hace vivir” y el acto de esculpir se decía “hacer nacer”.

A los jeroglíficos se les atribuía tanto poder que, en ciertos casos, se lo intentará limitar. En las tumbas, donde se trata de la supervivencia o de la destrucción del espíritu del difunto, se mutilaban ciertos caracteres con el fin de disminuir su peligrosa potencialidad: los cocodrilos están cortados en dos, los escorpiones incompletos, se sustituye con un signo inofensivo a otro nefasto, etc.

La escritura era percibida como una creación en sí misma; algo que se había agregado al mundo y que tenía vida propia. Los jeroglíficos no son fijos, ellos actúan, están vivos, se desarrollan como toda creación que está en el mundo. Evolucionan y justamente son el soporte de las cosas en devenir (palabras, imágenes, historia...).

Detrás del signo, se podía encontrar el ser; detrás de su huella se podía encontrar su esencia, ya que era una manifestación de su sustancia vital.

Pronunciar un nombre, es hacer nacer. Y esta curiosa asociación justamente corresponde a un pueblo amante de la inmortalidad, para quien grabar un nombre es manifestar su perennidad. La invención de la escritura estaba inscrita en esta búsqueda, ella da a luz una cosa nueva y viva, contiene para siempre la esencia misma de lo que guarda. El nombre escrito es a la vez manifestación de identidad y devenir del ser, inventado en el momento mismo en que emerge el estado egipcio alrededor de la autoridad real.

3. Escritura de la civilización del Indo⁴⁸

En India⁴⁹, se le atribuye a Sarasvati, diosa de las oleadas de palabras y de la elocuencia, la invención del sánscrito, como a Thot la invención de la escritura en Egipto. Así mismo, su modo de transcripción, el *Devanâgarî*, de *Deva* dios y *Nâgarâ* ciudad, se convierte en la lengua de las palabras de dios. Por consiguiente, para todo hindú, el sánscrito es la palabra de dios. Shakti, la fuerza creadora de Brahma, el principio activo de la energía, también es designada como alfabeto. Ella es la manifestación de un poder de la conciencia y de la fuerza suprema.

Los ideogramas son utilizados por los hindúes en los rituales en forma de trazados *Yantras*, principalmente en las prácticas tántricas de meditación y de visualización. *Brihaspati*, maestro de la palabra y creador del verbo, ofrece ayudándose de la palabra, nombrar las cosas que sobrepasan el entendimiento humano.

1) El contexto histórico. Un momento de expansión.

La civilización que se desarrolló sobre las orillas del Indo ha sido descubierta gracias a las excavaciones de la ciudad de Harappa y luego a las de Mohenjo-Daro⁵⁰. Éstas nos dejaron entrever una cultura que se habría desarrollado del año 2500 al 1900 antes de nuestra era. Esta civilización se inscribe en la prolongación de una cultura neolítica y posteriormente calcolítica, conocida por el sitio de Mehrgarh del que numerosos elementos debían harcerse al III milenio característicos de la civilización Harappa. El importante sitio de Mehrgarh (no lejos de la actual ciudad de Quetta en Paquistán), sobre el río Bolán, ha sido ocupado desde el año 7000 antes de nuestra era hasta el final del III milenio.

Se percibe hoy, que todo el período que precede a la aparición de las grandes ciudades de la civilización del Indo, fue marcado por un gran dinamismo a nivel económico y cultural, como consecuencia de las tradiciones locales del Neolítico.

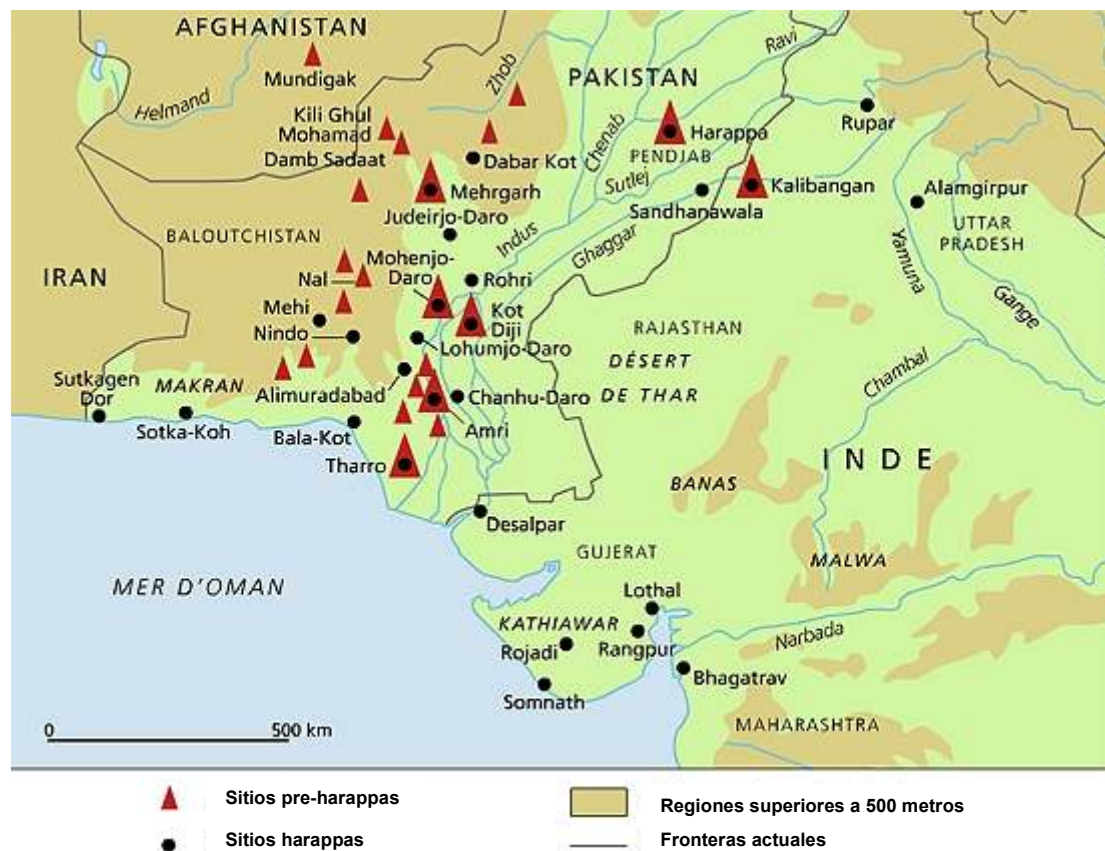
La ciudad de Mohenjo-Daro, primer centro de esta cultura y hoy situada a varios kilómetros del curso del río Indo se encontraba en aquella época al borde del río. Las excavaciones han demostrado que los habitantes debieron sobrealzar muchas veces su ciudad amenazada por las crecidas. Además, más de 15 metros de vestigios están hoy todavía sumergidos bajo los escombros del sitio actual. Fue posiblemente la inestabilidad geológica de la región lo que obligó a los habitantes de Mohenjo-Daro a establecerse en otras

⁴⁸ A esta escritura se la llama a veces "proto-india", término que insiste más en lo que podría haber sido (una premisa a la escritura de la India del siglo III) que sobre su originalidad. Emplearemos más bien los términos de "escritura de la civilización del Indo".

⁴⁹ Como en la mayor parte de las culturas donde la escritura no se descifró, no conocemos los mitos de los pueblos del valle del Indo. Los mitos que transmitimos aquí ilustran las creencias de la India histórica cuyo sustrato se formó en parte sobre estas antiguas tradiciones.

⁵⁰ Los estudios han demostrado que la ciudad de Mohenjo-Daro fue anterior y mas aún, fue el origen de la ciudad de Harappa, pero como la denominación de esta civilización se hizo cuando se comenzaron las investigaciones, se continua llamándola "civilización harappa".

regiones para fundar allí nuevas ciudades, o tal vez factorías asociándose con poblaciones locales⁵¹.



De hecho, el área de difusión de la civilización del valle del Indo es particularmente extensa, sin duda de las más vastas de la Antigüedad, ya que su inmenso territorio cubría más que la superficie del Egipto y de la Mesopotamia contemporáneos reunidos. Hoy, se han identificado centenares de sitios que pertenecían a esta civilización (cerca de 1052); cada región estuvo dominada por un centro alrededor del cual gravitaban los pueblos. Dadas las grandes distancias que separan los diferentes sitios, se puede confirmar la presencia de fuerzas vivas que los animaron y del espíritu emprendedor de aquellos que les dieron forma.

Estos centros urbanos son la expresión de un gran esfuerzo colectivo y llegaron a ser la justificación del poder civil y probablemente religioso. Ellos demuestran las formidables capacidades urbanísticas de este pueblo y el nivel muy elevado de sus técnicas artesanales⁵².

Los habitantes de Mohenjo-Daro y de las ciudades del valle del Indo fueron grandes comerciantes que estaban en contacto con pueblos muy alejados, particularmente con los

⁵¹ Solo para mencionar algunos sitios, entre los años 2400 y 2000 antes de nuestra era, los habitantes de Mohenjo-Daro fundaron hacia el norte y hacia el este las ciudades de Harappa y de Kalibangan (hacia el año 2300 antes de nuestra era); y posteriormente el puerto de Lothal al suroeste (hacia el año 2200 antes de nuestra era).

⁵² No conocemos un arte monumental, ni arquitectura ni esculturas que pertenezcan a esta civilización. Los arqueólogos tampoco han identificado palacios o templos en las ciudades excavadas.

sumerios. Por cierto que fue el descubrimiento de objetos harappas en ciudades mesopotámicas lo que permitió establecer la datación de las ciudades del Indo⁵³.

Este pueblo, quizás después de haber descubierto la invención de la escritura gracias a los sumerios, escogió visiblemente hacer por sí mismo la experiencia y creó un sistema original. Esto demuestra hasta qué punto el proceso mismo de invención era importante: elevó la comunidad y gracias a este proceso, dio un salto cualitativo.

2) Los sellos del Indo, portadores de signos y representaciones.



Entre los diversos soportes de esta escritura, sólo subsistieron sellos y algunos signos sobre alfarerías. No conocemos ni texto ni mención bilingüe que permita una traducción. Aunque 400 signos han sido identificados, las inscripciones que forman son demasiado cortas (4 a 10 signos en general) y los signos se repiten muy poco para poder descifrarlos. La tarea es tanto más ardua al no saber qué lengua hablaban los harappas y además no todos los especialistas están de acuerdo sobre el pueblo que ellos conformaban⁵⁴.

Aunque sólo algunos ejemplares de escritura sobre fragmentos de alfarería y sellos han sido conservados, es probable que este pueblo utilizara hojas de palmera recortadas, reunidas en grupo y sujetadas entre dos tabletas de madera, para inscribir textos más largos. Desgraciadamente estos soportes no sobrevivieron, pero sería un error considerar el uso de esta escritura limitado únicamente a los vestigios que conocemos.

Las muy numerosas trazas dejadas por los sellos en la arcilla indican que no se trataba solamente de amuletos, sino que éstas eran utilizadas diariamente para sellar e identificar las mercancías. Según Ernest Mackay, la cantidad de sellos encontrados es tal, que se puede interpretar que en las grandes ciudades, cada ciudadano poseía el suyo.

Estos sellos descubiertos en varias ciudades del valle del Indo provienen de un trabajo muy cuidadoso y de gran maestría. Son generalmente cuadrados o rectangulares, de 17 a 30 cm. Llevan por detrás una protuberancia perforada con el fin de deslizar por allí un cordón y poder colgarlos en la cintura.

⁵³ Las tablillas sumerias mencionan los intercambios con *Meluhha*, nombre dado a una región próspera que los especialistas identificaron como la civilización del Indo.

⁵⁴ Se ha supuesto que la escritura harappa transcribía una lengua que, posiblemente, perteneció a la familia dravídica de lenguas que todavía se utilizan en el sur de la India, como el tamil o el canarés.

Los sellos están hechos en esteatita. Para realizarlos, el artesano recortaba con una sierra la forma del sello y la terminaba con un cincel. Pulía luego las superficies con la ayuda de un abrasivo. En seguida grababa los motivos con un pequeño cincel y un buril. Para hacer los acabados, el sello era recubierto con álcali y calentado, lo que le daba ese particular color blanco y su aspecto lustrado.

Sobre la cara (lado anverso), se grababan signos de escritura y una representación animal o algunas veces una escena narrativa, ambos sistemáticamente asociados. Se ha hecho un inventario de aproximadamente 400 signos diferentes, pero solamente la mitad son utilizados más de 5 veces. Posiblemente representaban sílabas, no obstante algunos probablemente eran determinativos. Los especialistas observaron que varios signos eran muy cercanos a la pictografía - se reconocen peces, estilizaciones humanas en ciertas posiciones, etc. - lo que les hace pensar que este sistema estaba todavía bastante próximo de su origen. De todas maneras constituye una escritura fijada y organizada.

En comparación con los signos, el número de representaciones diferentes que los acompañaban es bastante limitado. El corpus es esencialmente ilustrado por animales, siendo el unicornio el más frecuente.



Sello de Mohenjo-Daro con el unicornio

No sabemos si se trata de un animal simbólico o si realmente existió⁵⁵. Presentado de perfil, su cuerpo y su cabeza se parecen a los del toro, pero lleva en la frente un solo cuerno que describe una curva doble y suavizada. Generalmente lleva un tipo de alfombra con un festón doble que recae sobre el lomo. Siempre está acompañado de un objeto colocado delante y que parece ser un quemador de incienso u otro objeto usado para los ritos⁵⁶. Ciertas

⁵⁵ Es la suposición que señala Jean-Marie Casal refiriéndose al hecho que en la Antigüedad se creía al unicornio originario de la India. Plinio habla de dos animales en India: el orix (un tipo de asno) y un bóvido, ambos llevaban un solo cuerno. En Irán, leyendas semejantes se conservaron mucho tiempo. Jean-Marie Casal, *La civilisation de l'Indus et ses énigmes*, Éditions Fayard, Paris, 1969, p.139.

⁵⁶ El epigrafista Iravatham Mahadevan propone ver en este objeto el "filtro sagrado" del que a menudo habla el Rig-veda en su simbología del Soma, el néctar divino. Voir Iravatham Mahadevan, "The Cult Object on Unicorn Seals: A Sacred Filter ?", *Puratattva* n°13 & 14 (1981-83), New Delhi 1985, pp.165-186.

escenas se refieren más claramente al carácter sagrado del unicornio: sobre un sello, su cabeza forma uno de los elementos de un símbolo probablemente solar; sobre otro sello, dos cabezas de unicornio brotan en la base de un árbol de higuera sagrada asociado a una divinidad⁵⁷. Por encima del unicornio, se observan algunos signos de escritura harappa asociados con la imagen.

Sobre otros sellos se ha logrado identificar al búfalo, al cebú, al rinoceronte, un toro con una joroba, al tigre, al elefante y en raras ocasiones, al cocodrilo. Se trata siempre de animales que sugieren poder y fuerza a través de sus cuernos y su conexión a la tierra. En estas características ctónicas hay que ver una relación con la tierra, considerada como fuente de vida (agricultura) y fuente de vida generosa, poderosa como una inmensa fragua de la que saldría la Vida.

Sus cuernos levantados parecen rayos, parecen una concentración de fuerza acerada y proyectiva. Es un elemento evidentemente importante, ya que a menudo los cuernos son añadidos sobre cabezas de tigres, de serpientes, de animales variados con caras humanas y de divinidades.



Sobre este sello, entre las ramas de un árbol de higuera sagrada, una divinidad femenina se levanta desnuda, a excepción de sus brazos, cubiertos de pulseras. De su frente se verguen dos cuernos, símbolos de su fuerza y de su carácter divino, y entre ellos probablemente se levanta una rama. Frente a ella, otra divinidad se prosterna abriéndole sus brazos. Esta otra divinidad también lleva en la parte alta de su cabeza dos cuernos y una rama. Detrás de ella, majestuoso, avanza un macho cabrío con cabeza humana. La parte inferior del sello sigue el ritmo de una procesión de mujeres con largas trenzas y vestidas con faldas. La

⁵⁷ El carácter sagrado del árbol de higuera sagrada (*Ficus religiosa*) se transmitió a la India histórica.

parte alta de sus cabezas se valoriza con una vivaz rama saliendo de sus cabellos. Los cuerpos son apenas sugeridos con un trazo.

Los signos de escritura se reparten entre los elementos superiores de la escena.



Esta divinidad es representada sobre otros sellos, siempre asociada al árbol de higuera sagrada y a un animal, y en posturas manifestando su fuerza y vitalidad⁵⁸. Emana de estas pequeñas representaciones una presencia fuerte, una energía manifiesta que, como sugieren las pulseras, vibra y hormiguea, recorre todo el cuerpo hasta irradiar en el centro superior. Más que la regeneración o la fecundidad que simbolizan otras diosas antiguas, las divinidades de la civilización del Indo exhalan la circulación de la energía y el pasaje vibrante de la vida que esta circulación comunica a todos los demás elementos. Emana de esto toda una poesía que envuelve con una relación sutil todos los personajes y los signos, pareciendo así formar un todo.

La presencia sublime de la diosa en las representaciones y la veneración de ciertos bovinos son sin duda una marca de la actividad agrícola originaria de estos pueblos. Esto hace recordar los descubrimientos hechos en Nindowari⁵⁹. En este sitio únicamente religioso, se encontraron estatuillas femeninas y de toros.

También existen varios sellos llevando el mismo “Gran Dios”, a veces sentado en una silla baja en posición de meditación.

⁵⁸ Varias estatuillas femeninas han sido encontradas durante las excavaciones. En ellas la divinidad no tiene estas actitudes dinámicas y, si su cuerpo es muy esquemático, en cambio, una particular atención se le da a los collares que cubren su pecho, a sus ojos muy marcados y a sus peinados originales llevando flores y rizos, creando así todo un movimiento alrededor de su cabeza.

⁵⁹ Cultura Kulli, Edad del Bronce, Balûchistân, sur del Pakistan.



De cada lado de su cabeza, se encorvan dos cuernos largos entre los cuales algunos vieron un moño (que será una marca de divinidad en las representaciones de la India histórica). Su cara es triple; su mirada se dirige en todas las direcciones. Alrededor de él se distinguen varios animales: un tigre, un elefante, un rinoceronte y un búfalo, y por delante de su trono, una fila de cabras. La postura, que será característica de los yoguis de la India, y la procesión de animales sugirieron a los especialistas un prototipo de Shiva Pasupati, Shiva Señor de los Animales. En todos los casos, él posee como el dios indio, una innegable fuerza energética.

La aproximación es también justificada por el descubrimiento en los mismos sitios, de lingams, símbolos de energía vital y la representación más común de Shiva, el dios indio de la energía proyectiva.

3) Interpretaciones

Aunque en efecto el uso de la escritura no fue exclusivamente reservado para los sellos y que los harappas también la utilizaron en soportes que no sobrevivieron, se puede tratar de interpretar lo que representaba la escritura a sus ojos, a partir de las muestras que se tienen.

Los signos siempre se asocian con representaciones de animales cuya fuerza consolida el carácter sagrado. Lo mismo ocurre con las representaciones de divinidades veneradas por la Creación entera, bajo sus aspectos animal y vegetal. Estas figuraciones representarían la energía divina y creadora. La escritura manifestaría la expresión más alta y humana. Los signos de escritura, manifestación sintética del “genio” humano, completan las representaciones sagradas en una síntesis de lo más elevado que existe. Sobre los sellos aparece un tipo de figura de unidad, de complementariedad entre los diferentes aspectos del mundo.

Y aunque se trate de objetos útiles y prácticos, esta idea no se contradice: es hasta lógico, que para un pueblo tan emprendedor, tan guiado por la vida y su circulación, incluso la de bienes, todos los aspectos de su actividad puedan ser así unidos y se comuniquen recíprocamente su energía.

Es también revelador que en las etapas de fabricación de los sellos, varios procedimientos fueron activados: la glíptica, los oficios del fuego y finalmente la alfarería, ya que es para imprimir huellas sobre la arcilla que los sellos fueron concebidos. Piedra, fuego, tierra, agua y la mano de los hombres...

Todo contribuye a esta síntesis. El fuego, como presencia manifiesta de la energía divina, ocupaba un lugar particular en las creencias de este pueblo, como lo prueban los vestigios de altares del fuego encontrados en varias ciudades así como los lingams de los que se ha hablado, ya que las creencias asociadas con ellos, provienen en sus orígenes, del dios védico Agni, el Fuego divino⁶⁰.

Estos sellos también tenían un carácter identitario bastante marcado, por su uso y también como signo distintivo de esta comunidad. En efecto, como los mismos caracteres no estaban asociados sistemáticamente con las mismas figuraciones, se puede deducir que estos caracteres no se remitían directamente a estas figuraciones. Posiblemente las inscripciones se referían al nombre del propietario o a su familia o a su clan. Estas inscripciones, asociadas con las imágenes rituales de los sellos, producían la más alta expresión de la energía creadora y dispensadora de bienes.

La posteridad de la escritura de los pueblos de la civilización del Indo se pierde con la de su cultura. Los principales sitios fueron abandonados hacia el año 1900 antes de nuestra era sin que los especialistas hayan podido encontrar una explicación concluyente. Habrá que esperar hasta el siglo III antes de nuestra era para que aparezca un nuevo sistema de escritura en la India, la escritura brahmi, cuyos textos más antiguos son los edictos grabados por Ashoka (264-226 antes de nuestra era).

Pero esta desaparición sin duda no fue tan radical como se pensó en un momento, pues existen numerosos ejemplos de transmisión, de símbolos que habrían atravesado las edades para estar todavía presentes en el hinduismo actual y en los elementos de la cultura material⁶¹.

⁶⁰ Algunos altares fueron acondicionados en los cruces de las calles, al aire libre, en Kalibangan, Banawali, Lothal...

Para el significado cósmico, astronómico e interno de los altares, ver el artículo de Subhash Kak, "The Axis and the Perimeter of the Hindu Temple", *Mankind Quarterly*, vol.46, 2006.

⁶¹ Michel Danino, *L'Inde et l'invasion de nulle part, le dernier repère du mythe aryen*, Édition Les Belles Lettres, Paris, 2006.

4. Escritura china

Según la tradición, los tres emperadores Fuxi, Shen Nong y Huangdi, los “Grandes Antepasados” habrían fundado la civilización china dotándola de todos los elementos necesarios para su funcionamiento. Fuxi, con cabeza humana y cuerpo de serpiente, habría reinado en el Neolítico anterior y enseñado a los hombres el arte de la caza, de la pesca y de la crianza de animales. También creó los *Ocho Trigramas* adivinatorios del *I Ching*, superposición de líneas continuas y líneas quebradas cuyas disposiciones representan los aspectos del universo en movimiento. Los chinos atribuyen a su sucesor Shen Nong la invención de un sistema de conteo sobre la base de nudos en cuerdas. Bajo el reinado del tercer Gran Antepasado, Huangdi el Emperador Amarillo⁶², considerado como el fundador de China, Cang Jie (Tsang-Kié) su adivino, habría imaginado los caracteres chinos observando los rastros dejados sobre la arena por las patas de las aves. Dotado de dos pares de ojos, símbolo de su clarividencia sobrenatural, Cang Jie podía escudriñar los fenómenos y las cosas más allá de las apariencias y penetrar los secretos del mundo. También se ha dicho que al anuncio de su invención, los dioses temblaron de rabia: de ahora en adelante los hombres podían penetrar los secretos del universo. Los dioses solo encontraron una salida dando a Cang Jie el estatuto de semidiós.

Los primeros testimonios de una escritura en China son unos caligramas de la cultura Yangshao de Banpo, que datan entre los años 4800 y 4200 antes de nuestra era. Grabados en huesos y en el caparazón de la tortuga, los caligramas dan testimonio también de la forma de adivinación más antigua en China, la adivinación con los huesos (escapulomancia). Algunos especialistas consideran estos vestigios demasiado dispersos para poder calificarlos de escritura. Se puede sin embargo considerarlos como una primera tentativa y, en ese sentido, considerar el contexto en el cual han sido creados estos caracteres.

1) Los precedentes de la invención de la escritura. Una búsqueda milenaria.

Se trata de una sociedad ya muy desarrollada, capaz de mantener un comercio a distancia y próspero así como artesanos especializados. Éstos son particularmente reconocidos por su trabajo aplicado con el jade. Por su pureza, dureza, luminosidad y sonoridad, el jade es asociado con los rituales sagrados y con los sacrificios. Parece indestructible y así vinculado a la inmortalidad. Las plaquetas de jade eran depositadas por centenas sobre los cuerpos de los difuntos con el fin de acompañarlos en la eternidad y asegurarles la comunicación con los espíritus de los antepasados con quienes se reunían.

En la búsqueda de objetos perennes, capaces de acompañar los difuntos en la eternidad, se encuentra el motor que lleva a los chinos a la creación de los primeros objetos de bronce (hacia el año 2500 antes de nuestra era). Estos objetos son entonces casi exclusivamente dedicados, de una u otra manera, a los ritos funerarios y a la devoción a los antepasados.

⁶² Este Gran Ancestro habría reinado al principio de la Edad del Bronce y durante más de 100 años (2697-2599 antes de nuestra era).

Es de la época de madurez del bronce, bajo la dinastía de los Shang en el siglo XIV antes de nuestra era, en Anyang (Henan), de la que nos llegan los primeros rastros de escritura china⁶³. Estos rastros están particularmente vinculados a las prácticas adivinatorias, ya que se trata de inscripciones fijadas sobre huesos y carapazas de tortuga a las cuales se les había hecho un tratamiento con el fuego, con la ayuda de un tizón incandescente, para provocar resquebrajaduras. Éstas eran interpretadas como signos, mensajes divinos que dictaban a los hombres las conductas a observar. Los adivinos interpretaban primero al oráculo, luego inscribían en columnas verticales unos logogramas con el fin de anotar las circunstancias y los resultados.



Las primeras inscripciones chinas, las jiaguwen, son protocolos de adivinación.

Así como en otras culturas, los animales terrestres vivos entre los hombres pero susceptibles de meterse bajo tierra, fueron considerados capaces de transmitir los mensajes de los ancestros. La carapaza dorsal de la tortuga es el modelo reducido del Cielo en cuyas divisiones figuran los palacios celestes. Se la interroga pues para descubrir el movimiento de las fuerzas cósmicas.

⁶³ El soberano Pan Geng (1401-1372 antes de nuestra era) estableció entonces su capital en Yin (actual Anyang). Los historiadores le han dado retrospectivamente el nombre de dinastía Yin a los siguientes soberanos.

2) Evolución y usos de lo escrito.

La escritura no era la propia adivinación, pero permitía fijar la memoria. Además, el mismo carácter *shi* designa al adivino, al escriba, al analista y al historiador.

Estos enunciados eran muy breves (aproximadamente 10 caracteres) y su forma era predeterminada: la fecha, el nombre del adivino, el nombre del beneficiario, el tema de la adivinación y la respuesta. Por ejemplo: “Adivinación de un día cualquiera: ¿el rey cazará el ciervo en este lugar? Este día: no hubo caza, viento”. Estas inscripciones nos informan sobre los rituales, las campañas militares, las expediciones para cazar, las prácticas agrícolas, los sueños, los nacimientos, las enfermedades, las construcciones de edificios, etc.

El procedimiento de la escritura se perfeccionó entre el siglo XIV y el siglo XI antes de nuestra era. Se obtuvieron así 6 o 7 variantes de resquebrajaduras asociadas con un significado determinado (fasto, nefasto...). Esta evolución condujo a ciertos investigadores a pensar que ese sistema fue concebido por adivinos en un lapso de tiempo muy corto, de una o dos generaciones⁶⁴.

Cada signo reenvía a una palabra y no a un sonido. El signo permite acceder directamente al sentido y así ser utilizado por pueblos que hablan dialectos diferentes.

Esta escritura no se cambió en sus principios y en su estructura, aunque los grafismos evolucionaron. Una gran parte de los signos antiguos fue así descifrada. El carácter permanece como símbolo, una representación invariable independiente del tiempo y del lugar. La escritura constituye una referencia fija de toda la realidad⁶⁵.



Con el tiempo, la utilización de lo escrito sobrepasa el marco de la adivinación para extenderse a otros campos, los primeros son los rituales y los administrativos, en la medida en que quedaran bajo el control de los escribas-adivino. Después de las inscripciones en carapazas, se conocen las inscripciones en bronce rituales (las primeras datan de la dinastía de Zhou, 1050-770 antes de nuestra era, y otras vienen de la época de los Reinados Combatientes). Las inscripciones eran generalmente grabadas en el mismo momento de la fundición, como parte integral del vaso ritual. Ellas celebraban el acontecimiento para el cual el vaso había sido fundido, indicando el lugar y la fecha. Esto nos lleva a los practicantes de la geomancia, quienes determinaban, antes de toda acción y

⁶⁴ Otros, por el contrario, ven el resultado de una lenta evolución cuyos orígenes se pueden ver en los primeros signos grabados desde el V milenio.

⁶⁵ Jean-François Billeter, *L'art chinois de l'écriture, essai sur la calligraphie*, Éditions Skira Seuil, Paris, 2001, p.13.

con la ayuda de observaciones complejas, el día y el lugar favorables para el cumplimiento de un designio. Los vasos rituales vinculaban estrechamente arte, política y religión, con frecuencia eran asociados a la personalidad del soberano. Pero lo que es verdaderamente notable es que, de la misma manera que las inscripciones en los oráculos, las de los bronce no estaban destinadas a ser leídas, pues estaban inscritas en el fondo de los vasos, y éstos eran a menudo colocados en depósitos funerarios; los signos valían por sí mismos.



Un poco más tarde, en el siglo VIII, estas inscripciones aparecen sobre piedras cilíndricas que llamamos *tambores de piedra* (shiguwen), ya que no se conoce su función exacta. Estos llevan, grabados en bajorrelieves, los poemas de caza y pesca de los duques de Qin. Su uso se perpetuó durante siglos y cada shiguwen es como una invitación a dejarse llevar por los signos para entrar en un mundo poético. Esta apertura poética es una disposición a la inspiración y aquí, una y otra se atraen y se llaman a través de los signos grabados y nos abren espacios de intuición y de evocación artísticas⁶⁶. Son un comienzo de la literatura china. Ésta aparecerá más tarde con la obra de Confucio (551-479 antes de nuestra era).

Durante un milenio, no era común usar caligramas. Es solamente con la literatura que la escritura se convierte en un instrumento de comunicación. Por otra parte, es significativo que los textos más antiguos sean los del *I Ching*, redactado en una época en donde se consideraba que todas las configuraciones de los signos ya habían sido descubiertas y que la consulta de los archivos reemplazaba la escapulomancia⁶⁷. Estos signos fueron codificados en líneas, continuas y quebradas. Los hexagramas así concebidos describen el mundo tal como es y sus posibles transiciones.

Las inscripciones estaban asociadas con la adivinación, en sí mismas ellas no permitían comunicar con los dioses, sino más bien archivar y guardar en memoria las preguntas que se habían hecho y lo que posteriormente había ocurrido. Algunos ideogramas también describían el aspecto del soporte (hueso o plastrón) después de haber sido calentado. Las inscripciones servían para clasificar y registrar los datos. Así, desde los primeros tiempos, el uso y la estructuración de la escritura no participaban solamente de un rito sino de una organización del mundo.

La escritura china guardará de su origen adivinatorio características muy particulares, como la naturaleza transcendental. Siempre ha sido considerada como una forma de simbolización más que un medio de comunicación, como un *algoritmo* a través del cual se formula un sentido de las cosas mucho más profundo del que se capta leyéndola⁶⁸. Para los chinos, ella imprimirá también su espíritu en la noción de la historia. En efecto, todos los actos de los soberanos eran el objeto de una adivinación; la conservación de los archivos

⁶⁶ La conciencia inspirada es un estado de conciencia global que se traduce en la filosofía, la ciencia, el arte y la mística. Silo, "La conciencia inspirada", Op. cit., pp.323-327.

⁶⁷ El *I Ching* o *Libro de las Mutaciones* habría sido escrito en los comienzos de la dinastía Zhou, en el siglo IX antes de nuestra era. Pero el texto antiguo que nos ha llegado es aquel transmitido en el compendio de las obras de Confucio a quien se le atribuye la redacción de los comentarios filosóficos.

⁶⁸ Léon Vandermeersch, "L'écriture en Chine", in *Histoire de l'écriture, de l'idéogramme au multimédia*, Flammarion, Paris, 2001.

representaba los actos de un reinado, era su historia llevada cronológicamente por días, décadas, lunaciones, estaciones y años. De allí sale una percepción de la historia alimentada de cosmología y en donde lo que prevalece es la dinámica de las cosas, la influencia de los cinco elementos y las transformaciones.

3) Cosmogonía y escritura.

La escritura en sí no era oracular, pero para los chinos no hay cosas aisladas. Ella necesariamente formaba parte de un todo y se asociaba a él de una manera dinámica. Ni la escritura ni cualquier otra realidad son fijas o estables. Todo reacciona, todo es dinámico, evoluciona, cambia y sucede. El cielo, la tierra, los hombres y toda cosa.

La escritura no fija nada. Sirve para dar cuenta de lo que es. Muestra, pero no demuestra, presenta lo que es, lo que se hace y lo que se deshace. Ella misma se inscribe en todo un conjunto de relaciones y de variaciones, en el que lleva la impronta, ya que forma parte de esa realidad.

Observar las cosas, transcribirlas y clasificarlas se ajusta a la planificación del mundo del cual nada se escapa, ni los dioses, ni los hombres, ni sus invenciones.

En las prácticas oraculares, la escritura servía para comentar los signos percibidos como signos del destino. Ella nació del estudio de estos signos. Los caracteres chinos entonces no formaban frases, sino símbolos dispuestos para la exégesis⁶⁹. La escritura solo permitía penetrar algunos secretos... y representaba simbólicamente los misterios del cosmos. Es la visión que transmiten sus orígenes míticos.

Desde la época antigua los letrados chinos consideraban esos mitos como leyendas. Sin embargo, reconocían en los mitos el vínculo que la escritura mantiene con el universo y con la naturaleza, escritura que permite vislumbrar sus misterios.

4) Inspiración de la Naturaleza. Caligrafía.

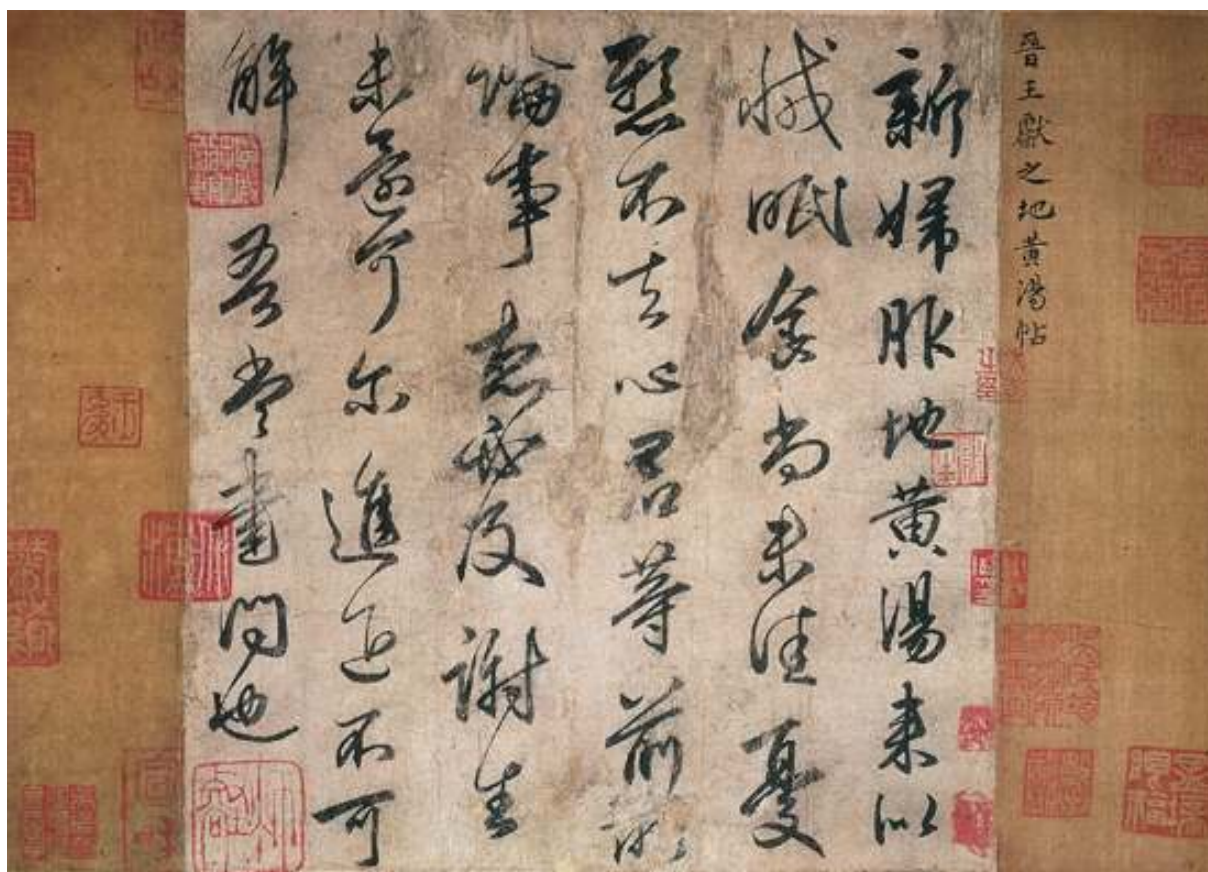
La escritura ha estado desde siempre íntimamente vinculada a la naturaleza. Lo escrito es un principio organizador del mundo al tiempo que es su símbolo. La forma de los caracteres debe mucho a la observación de los elementos naturales (el agua, el fuego, la madera, el caballo...). Cada línea trazada debe pues inspirarse en el movimiento mismo de la naturaleza, en el vuelo de las aves, en el chorro de una cascada, en la ondulación de las briznas de hierba...

El grafismo de los caracteres es todavía una reminiscencia de esta relación con la naturaleza, con el universo, con toda la Creación. Capaz no tanto de describir la naturaleza como de participar en los "gestos" de la Creación, la escritura se convertirá, con el pincel de los letrados, en el arte de la caligrafía manifestando los soplos vitales que la animan y que la escritura encarna. La pintura era para los chinos una verdadera mística, una práctica

⁶⁹ Léon Vandermeersch, article "Écritures et langue graphique en Chine", *Le Débat*, 1990/5, n°62.

sagrada... y no hay pintura de paisaje que no oculte un fragmento de poema, una inscripción o un simple carácter.

La caligrafía, aparecida quince siglos después de la invención de la escritura, da todavía testimonio de la relación intrínseca que mantiene con la naturaleza. *“Se debe deslizar su pincel hasta el final, de una manera natural, como el pez que nada cómodamente en el agua. Aquí se escribe con suavidad, allí con fuerza (...), pero siempre con lo natural de las nubes, espesas o livianas, que escalan la cima de una montaña. (...) Se ven signos con formas de curvas como un relámpago que resplandece o como bloques de piedra que caen, signos inclinados como pájaros que se echan a volar o fieras galopando. Los caracteres se parecen a fénix danzando, a serpientes arrastrándose, a rocas escarpadas, a cumbres abruptas. Ciertos caracteres son pesados como nubes espesas, otros livianos como alas de cigarras”*⁷⁰.



El texto caligrafiado significa... y el signo se hace poesía pura.

La caligrafía juega con los llenos y con los vacíos, con los soplos que los recorren, con la musicalidad de la línea y con toda la sensibilidad del signo. Revela la esencia escondida de las cosas, el impulso mismo de la vida... lo que los dioses depositaron allí. Existen textos tan bellos sobre la caligrafía como la caligrafía misma. Como si ella fuera capaz de hacer aparecer tanto en su trazado como en su contemplación, lo más profundo y lo más poético: del que traza y del que lee, de la mano que baila y del ojo que se abisma.

⁷⁰ Meng Tian bijing. Traducción francesa de Yang Yu-hsun, *La calligraphie chinoise depuis les Han*, Paris Geuthner, 1933.

Las líneas que forman un carácter se trazan siempre en el mismo orden. Cada signo es también un gesto único... Es a la vez una forma y un gesto. En esta escritura posiblemente más que en todas las otras, el cuerpo está plenamente comprometido con el acto de escribir. Es una realización total del cuerpo, del espíritu y de la sensibilidad⁷¹. Tanto se funde el que traza en su gesto que él allí se pierde⁷², y la virtuosidad del calígrafo consiste en desaparecerse para que se exprese lo que es en lo más profundo de él mismo. El artista se “des-plaza” para crear un vacío del cual surge la inspiración que guía su mano. “*Todo signo es un surgimiento y proviene siempre de la misma fuente central*”⁷³. La caligrafía sobrepasa el estetismo. Ella se presenta como una práctica mística, una disposición para acceder a niveles profundos donde luz, sentido y vida brotan bajo la forma de signos.

El signo es más intenso que la realidad a la cual el remite; él tiene una presencia más fuerte y para el espíritu, un grado de realidad más elevado⁷⁴.

⁷¹ François Cheng, *Vide et plein, le langage pictural chinois*, Éditions du Seuil, Paris, 1991.

⁷² “El fenómeno del desplazamiento del yo es un estado de conciencia provocado con el fin de dejar producirse la expresión de impulsos profundos que provienen de espacios no cotidianos y que se podrán interpretar según las culturas como la manifestación de la divinidad”. Silo, “El desplazamiento del yo - La suspensión del yo”, Op. cit., pp.330-333.

⁷³ Jean-François Billeter, Op. cit., p.107.

⁷⁴ Jean-François Billeter, Op. cit., p.33.

5. Escrituras cretenses

Herodoto relata que Cadmo, hijo de Agénor rey de Tiro en Fenicia y de Telefasa, el legendario fundador de Tebas (Beocia), habría introducido en Grecia el alfabeto fenicio. Según Herodoto, Cadmo vivió cerca de 1600 años antes que él, hacia el año 2000 antes de nuestra era.

Pero según los mitos⁷⁵, los hombres descubrieron la escritura con Orfeo quien la aprendió de las Musas. Los dioses cantan mientras que los hombres escriben su historia. Una leyenda contada por Pausanias dice *“que Orfeo sobrepasó a todos aquellos que lo habían precedido, por la belleza de sus versos, y que él adquirió una reputación muy grande por la opinión que le atribuía la invención de los misterios de los dioses, por las expiaciones de los grandes crímenes y por haber encontrado los medios tanto para sanar las enfermedades como para calmar la cólera de los dioses”*⁷⁶. Luego, él habría sido fulminado por Zeus por haber revelado a los hombres misterios sagrados.

*“La voz de Orfeo se prolonga en escritura material. (...) Primero está el canto de Orfeo como algo anterior a la palabra que arrastra consigo las vidas más mudas, los “animales del silencio”. Pero la escritura ya está allí, habitada por esta misma voz; y se percibe un tumulto de libros, de discursos que se escriben alrededor del canto de Orfeo. (...) La voz deposita signos escritos en las tablillas, el canto de Orfeo produce la escritura, se hace libro, se escribe en himnos y en encantamientos, en cosmogonía”*⁷⁷.

El mito de Orfeo es el triunfo sobre la muerte y el olvido, él desciende a los Infiernos y vuelve; Orfeo, cuya cabeza fue arrancada, liberada, entona su canto y allí *la palabra se prolonga en texto...*

1) El contexto histórico.

En el corazón del Mediterráneo, en el cruce de los intercambios del mundo egeo, un pueblo que llamamos minoico se desarrolla en la isla de Creta, en la Edad del Bronce⁷⁸. Su necesidad creciente de cobre lo empujará a mirar más allá de la isla, hacia las Cícladas. Durante varios siglos la brillante civilización cretense dominará toda la región, hasta su conquista por los micénicos. Integra entonces este conjunto, pierde su papel preeminente pero continúa por algún tiempo un desarrollo absolutamente notable.

Cuando Creta sale de su aislamiento ya se ha forjado una identidad particular, lo que demuestra su historia desde el año 2500 antes de nuestra era. De los contactos que establecerá con otros pueblos absorberá nuevos elementos que integrará en su desarrollo. Esos contactos pueden hacer suponer que los minoicos conocían la existencia de la escritura egipcia y que pudo servirles de inspiración.

⁷⁵ No conocemos los mitos por los cuales los cretenses se explicaban el mundo y su origen. No obstante, transmitimos el mito griego, sabiendo que muchos mitos helenos fueron inspirados por los mitos de los pueblos instalados en los territorios que conquistaron.

⁷⁶ Pausanias, Libro IX, Beocia cap. XXX.

⁷⁷ Marcel Detienne, *L'écriture d'Orphée*, Éditions Gallimard, Paris, 1989, p.109 y 114.

⁷⁸ Sir Arthur John Evans, el descubridor del sitio de Cnosos al norte de la isla creyó encontrar el palacio del legendario rey Minos. Por eso, dio a ese pueblo el nombre de “Minoico”, que por otro lado fue denominado *Kelti* en los textos egipcios.

El auge considerable que conoce Creta al principio del II milenio antes de nuestra era, se expresa particularmente en la construcción de palacios. Fue un proceso de larga duración que termina con la organización de grandes aglomeraciones alrededor de “palacios”. Se trata de complejos protegiendo las instancias políticas, religiosas y artesanales, mientras que los recursos vitales provenían de poblados de las regiones vecinas. Es también el momento en que aparecen los edificios sagrados, en particular en las zonas más elevadas, donde hacía mucho tiempo que las divinidades eran honradas a cielo abierto.

Es una cultura urbana descubierta gracias a las excavaciones, bastante desarrollada y muy refinada. Los sitios palaciegos presentan algunos elementos característicos de esta civilización a través de su cultura religiosa y artística; pero la originalidad de los minoicos se ilustró particularmente en el campo de la escritura.

2) La invención de dos escrituras.

Respecto al total de escrituras inventadas, que es bastante restringido, es muy notable comprobar que en espacio de algunos siglos, los minoicos inventaron tres escrituras diferentes y posiblemente hasta cuatro.

Se encuentran bosquejos de estas escrituras en las marcas puestas sobre sellos que circulaban desde hace tiempo. A partir de éstas los minoicos inventaron simultáneamente dos escrituras. La escritura llamada jeroglífica⁷⁹ permite observar la evolución de los símbolos de los sellos hacia representaciones e imágenes.



Medallón con jeroglíficos cretenses encontrado en Cnosos, siglo XVIII antes de nuestra era. Museo de Heraclión, Creta.

⁷⁹ Cuando Arthur J. Evans los descubrió, los comparó con los jeroglíficos egipcios. El término no es adecuado ya que la escritura egipcia identifica sílabas y no nombres - como todas las escrituras minoicas - pero la designamos siempre bajo este nombre.

Encontramos el rastro de esos ideogramas 500 años después de las primeras instalaciones palaciales en la isla, hacia el 1900 antes de nuestra era. Esas inscripciones estaban esencialmente realizadas sobre sellos (cilíndricos y otros), aunque se conocen también sobre otros soportes como piedras grabadas, vasijas, tablillas y aún objetos de culto.

El uso de sellos, inscritos únicamente en jeroglíficos, muestra una actividad administrativa y comercial. Los minoicos crearon entonces una escritura completa para manejar sus actividades.

En la misma época, se reconoce otra escritura propiamente minoica en tablillas de arcilla. Las marcas de los sellos evolucionaron aquí hacia signos convencionales y estereotipados dando nacimiento al lineal A. Esta escritura debe su nombre a A. Evans y al hecho de que está compuesta de líneas que se cruzan sin tener que representar algo. Los pictogramas anteriores han sido reducidos a simples contornos; los signos del lineal A son completamente abstractos.



Tablilla cretense inscrita en Lineal A.

Estas dos escrituras coexistieron durante casi 250 años, hasta el 1600 antes de nuestra era, luego el lineal A prevalecerá. Pero no se utilizaban sobre el mismo soporte.

Las tablillas en lineal A provienen casi exclusivamente de los grandes sitios, palacios y ciudades palaciales. Su uso estaba generalizado en la isla y en las posesiones exteriores. A pesar de que esta escritura no fue descifrada, se supone que se la usaba para registrar operaciones de contabilidad. Aún si al principio era elemental, ésta correspondía a la necesidad de una autoridad de manejar un stock, un jefe que se dotará poco a poco de toda una administración. Esas cuentas eran sin duda puramente utilitarias ya que los minoicos no

las conservaban como archivos. Una vez finalizado el año, la arcilla de sus soportes era reutilizada. Así, conocemos sólo muy poco de ellas y son las destrucciones de los palacios hacia 1700 y luego en 1450 antes de nuestra era que nos han provisto la mayor cantidad⁸⁰. Poseemos cada vez sólo las tablillas del año en curso en el momento de la destrucción.

El corpus se compone de tablillas contables en lineal A y de sellos y objetos de culto que comportan inscripciones jeroglíficas. Se puede pensar también que había una “escritura sagrada” transcrita a través de los jeroglíficos cretenses y una “escritura profana”, la lineal A. Además ellas podrían tener raíces o palabras comunes ya que es posible que las dos escrituras no transcribieran la misma lengua y entonces cada una arrastraría consigo diferentes campos de copresencias⁸¹.

Los minoicos debían atribuir una dimensión de identidad a su escritura. Si los sellos que portaban inscripciones con jeroglíficos cretenses eran utilizados para actividades comerciales, ellos también se referían a su propietario y la cantidad de huellas diferentes deja suponer que muchos minoicos poseían el suyo.

Además, las inscripciones dedicatorias en las mesas de libación con jeroglíficos cretenses y en lineal A unían la escritura a las prácticas rituales. La inscripción en sí misma debía ser objeto de ofrenda, como una marca de conmemoración para rendir homenaje. Los hombres asociaban a sus dones (vino, aceite, producciones...), un elemento elevado de su cultura, una representación de lo mejor que habían producido. La palabra escrita reforzaba el don. Tal vez como en otras civilizaciones antiguas, habría que ver un signo de un poder particular asociado a lo escrito.

⁸⁰ Los especialistas distinguen tres fases de construcciones palaciales: el Minoico antiguo que se termina bruscamente hacia el 1700 antes de nuestra era con la destrucción de los primeros palacios probablemente a causa de un terremoto, tal vez la erupción del volcán de la Isla de Santorini (Thera). Los nuevos palacios (Minoico medio) fueron construidos sobre sus vestigios y utilizados hasta alrededor del 1450 antes de nuestra era cuando la invasión de los micénicos provocan su destrucción. Los últimos palacios fueron entonces construidos en los mismos lugares (Minoico reciente) y utilizados hasta alrededor del 1250 antes de nuestra era.

⁸¹ No sabemos cuáles eran la o las lenguas usadas en Creta durante el III milenio y la primera mitad del II milenio antes de nuestra era, excepto el griego que debe haber aparecido en Grecia continental al comienzo del II milenio pero que no hará su aparición en la isla hasta la llegada de los micénicos.

3) La invención de una tercera escritura.

Hacia el año 1450 antes de nuestra era, los micénicos conquistan la isla. Los minoicos inventan entonces una nueva escritura para transcribir la lengua de los nuevos amos, lengua que se sabe que ha sido un dialecto griego⁸². Mientras que el uso de jeroglíficos cretenses desaparece totalmente, en lineal A evoluciona y esta tercera escritura, llamada lineal B, es su continuación compleja.



Tablilla cretense inscrita en lineal B

Esta será utilizada hasta el año 1250 antes de nuestra era, fecha de la última destrucción de los palacios, y sobre todo más allá de Creta, en Micenas y Pilos principalmente. En la isla misma, se la ha encontrado únicamente en Cnosos, ya sea porque se trata de un “accidente arqueológico”⁸³ o bien porque la influencia del palacio no se extendía más allá.

La desaparición de las dos primeras escrituras cretenses no implica por lo tanto el debilitamiento de la cultura minoica. Su originalidad continuó manifestándose y floreciendo en la isla, como lo testifican las artes y la artesanía de este período. Además, la cultura minoica inspirará numerosas facetas de la cultura micénica.

La lineal B ha sido descifrada y sabemos que servía en todos lados, desde el norte de Beocia hasta el sur de Creta, para registrar las operaciones contables. La unidad gráfica de esta escritura corresponde a una unidad política fuerte.

La lineal B parece haber sido concebida únicamente como un medio de registrar, una manera de aumentar la memoria colectiva de aquellos que estaban a cargo de la administración.

⁸² El desciframiento del lineal B por Michael Ventris y John Chadwick les ha permitido definir la lengua micénica.

⁸³ En efecto, las ánforas encontradas en Tebas que llevan las inscripciones en lineal B indicaban que la mayoría de ellas habían sido fabricadas en Creta oriental.

4) ¿Una cuarta escritura?

Tenemos también que mencionar una última escritura que se conoce por un único objeto: un disco en arcilla encontrado en el palacio de Festo, en un contexto arqueológico fechado antes del año 1700 de nuestra era. Es entonces contemporáneo de la lineal A y presenta ideogramas en sus dos caras.



Disco de Festo conservado en el museo arqueológico de Heraclion, Creta.

Es un disco de arcilla, cuya tierra cocida tenía una calidad excepcional, muy depurada. Fue aplanado manualmente y se imprimieron sobre las dos caras signos según un esquema concéntrico partiendo del borde. Cada uno de los 241 signos fue impreso separadamente en la arcilla húmeda con la ayuda de un pequeño sello de piedra blanda o tal vez de oro. El procedimiento utilizado, la fabricación de punzones, nos asegura la impresión de otros textos aún si no tenemos rastros de ellos. Se trataría del primer documento de tipo mecánico producido por el hombre.

El carácter único del disco de Festo ha sugerido a algunos investigadores que tal vez no haya sido fabricado en Creta, ya que algunos dibujos hacen referencia a elementos claramente extranjeros al arte minoico⁸⁴. Podríamos decir a lo sumo que no sería sorprendente que los minoicos hayan llevado su ingenio hasta crear una cuarta escritura...

⁸⁴ No obstante se lo ha aproximado a signos encontrados en una doble hacha de Arkalochori en Creta central (pero que se parecen más a decoraciones que a inscripciones) y a aquellos grabados en una losa caliza de Malia. Estos descubrimientos aislados y muy parciales no han permitido por el momento a los investigadores, proponer soluciones aceptables.

5) La hazaña: una superación de sí mismo hacia lo divino.

Es bastante difícil hacerse una idea del significado de la escritura para los minoicos ya que los descubrimientos son parciales y variados. Los textos en lineal A y B son cortos y consisten fundamentalmente en inventarios de bienes, transacciones o distribuciones. Como en otras escrituras antiguas, las de los minoicos se inscriben en el contexto de sostener una administración centralizada y la organización del poder. No hay rastros de un uso privado de la escritura, ni de su dimensión histórica. Se trata únicamente de listas (de individuos, de animales, de productos) lo que sugiere el uso de la lineal B para cuentas administrativas.

Pero considerar el uso y el alcance de las escrituras cretenses sólo a través de ese prisma limitaría mucho nuestra comprensión. Estas escrituras se inscribían en toda una dinámica cultural que podemos todavía presentir a través de algunos testimonios que nos han llegado o que justamente faltan.

Los reyes cretenses no cubrieron el país de testimonios monumentales de su poder, y el culto, aún en el corazón de la vida palaciega, se efectuaba sin la intermediación de estatuas. Este culto se practicaba en los altares a cielo abierto pero sobre todo, fuera de la ciudad, en lugares naturales y sagrados (grutas, bosques...) donde la divinidad podía manifestarse libremente. Las ceremonias se desarrollaban alrededor de la aparición de la divinidad. En los objetos cultuales, las divinidades están siempre representadas con sus adoradores los cuales se libran con ellas a danzas sagradas y manifiestan su presencia divina a través de poses extáticas. El acento está puesto en la relación con la divinidad, además esas escenas están a menudo grabadas en anillos, sellos y pequeños objetos que hacen referencia a esa conexión y que se pueden conservar consigo mismo.

En los minoicos existe también todo un *corpus* de objetos y escenas cultuales⁸⁵ que representan escenas de hazañas y de superación de sí mismo: danzas sagradas, taurokaphasia (prueba iniciática donde los jóvenes saltan por encima de un toro en plena carrera tomando como apoyo sus cuernos), música, éxtasis...

La invención de la escritura, más su repetición, se inscriben en ese impulso, en esa voluntad de superación de sí mismo para elevarse: ésta constituye un logro refinado que permitía honrar a la divinidad a través de los dones que ella había otorgado a los hombres.

⁸⁵ Conocemos también dos objetos simbólicos: las dobles hachas y los cuernos de consagración. Esos elementos guardan similitud con el unicornio y las representaciones de la civilización del valle del Indo pero ninguna relación jamás ha sido señalada entre estas dos culturas.

6. Escritura germana Futhark

En el *Runatal*, una parte del poema *Hávamál*, el descubrimiento de las runas es atribuido a Odin. Pues en el comienzo del tiempo, el secreto de las runas estaba prohibido a todos, aún a los dioses. Después de haber meditado durante 9 días y 9 noches a la sombra de Yggdrasil, el árbol-mundo, Odin, el más grande de los dioses nórdicos, decide descubrir ese secreto. Las Nornas, guardianas de las Puertas oscuras, aceptan ayudarlo pero le imponen pruebas terribles. Odin se lanza a la aventura: pierde su ojo derecho, se perfora el costado, es colgado por los otros dioses a una rama del Yggdrasil donde pasa 9 días y 9 noches soportando sufrimientos atroces. Al amanecer del décimo día, Odin descubre el secreto de las runas y se transforma en el Príncipe del poder grabado. Decide transmitir sus conocimientos a los hombres y, según la leyenda, les pide utilizar estos guías en todas las circunstancias de la vida.

Para finalizar, esta es una escritura fascinante por el hecho de no haber sido inventada para ser leída. Se trata del Elder Futhark, la antigua escritura rúnica, cuyo germen de origen se encuentra en los petroglifos de Escandinavia, los primeros signos grabados en la época neolítica. Se puede, de ese modo, seguir una elaboración y una búsqueda a través de milenios.

1) La escritura Hallristinger

Sobre petroglifos cerca de la ciudad noruega de Helleristinger, se descubrieron escenas de procesión, de guerreros en combate, de animales, de labradores y de hombres remando o con los brazos elevados hacia el cielo en navíos o carros. Entre los petroglifos se encontraron signos particulares: huellas de pasos (huellas de la divinidad y signos de su protección), cúpulas excavadas en la roca (astros, gotas de lluvia, agujeros excavados en los campos, símbolos de la fecundación de la tierra por un dios celeste), esvásticas, espirales, triángulos invertidos, árboles, manos separadas, olas.



Esos signos dieron nacimiento a los caracteres de la escritura Hallristinger. No son pictogramas que cuentan cronológicamente una historia, ni tampoco arte parietal (aún si está grabado en la roca), sino imágenes presentando una forma de lenguaje simbólico ritual, que apareció hacia el año 2500 antes de nuestra era y que perdurará hasta el año 500 de nuestra era, es decir hasta la Edad del Hierro. La mayoría de los investigadores se han puesto de acuerdo en reconocer en las representaciones de los grandes petroglifos, un culto solar predominante, así como también alusiones a dioses de la fertilidad y a una diosa-madre. Los barcos, tan frecuentemente representados, fueron probablemente pedidos fervientes por prosperidad y por la protección requerida para las travesías que efectuaban a menudo esos hombres. Pero cuando representaban figuras humanas con los brazos levantados hacia el cielo en las mismas embarcaciones, hacían alusión a los viajes iniciáticos que debían llevarlos más allá de los espacios cotidianos. Trazados sobre piedras planas, cara al cielo, indescifrables para el ojo humano, esos signos se dirigían a los dioses.



2) El Elder Futhark

De la estilización de estos signos, nacería la escritura rúnica. Estos pueblos nórdicos que conocemos con el nombre de germánicos, por la apelación genérica que más tarde le dan los romanos, inventaron un alfabeto que no fue concebido para escribir en el sentido clásico del término, es decir para consignar información, sino para comunicar con las fuerzas sobrenaturales. En ese pueblo, que poseía elementos técnicos perfeccionados (industria del bronce, del estaño, carro con cuatro ruedas), pero que no vivía en grandes urbes pues privilegiaba la organización clánica, las enseñanzas fueron principalmente orales. Sin embargo, un mito cuenta la invención de la escritura⁸⁶.

⁸⁶ Ver Anexo 3. Los mitos de la invención de la escritura.

La escritura rúnica más antigua, la Elder Futhark (*elder*: antiguo y *futhark*: acrónimo de 6 primeros caracteres⁸⁷) comprende 24 runas, signos angulosos grabados originalmente en la piedra y en la madera⁸⁸. Estas runas primitivas fueron utilizadas hasta alrededor del año 650 de nuestra era.



Estos caracteres no se leen como simples letras y no forman frases. A cada uno de ellos se le asocia varios significados: por ejemplo, la F (𐌱, fehu) evoca el ganado, la fertilidad y la esperanza; la K (<, kenaz) significa a la vez el fuego doméstico, una gran inspiración, la pasión y la transformación; la J o Y (ᚷ, jera) el ciclo del tiempo, la cosecha de los frutos del trabajo y de la esperanza de paz y prosperidad. Cada runa cubre entonces todo un campo de posibilidades, intraducible, correspondiente a una realidad concreta o simbólica. La lectura se presta a varios niveles de comprensión y podemos por lo menos ver en ella una simbólica del universo, permitiendo a los hombres profundizar el nexo con las fuerzas creativas de lo sagrado.

Siendo cada una de las runas el fragmento de un saber secreto, fueron utilizadas para fines adivinatorios⁸⁹. La fuerza de estos signos mágicos era capaz, según la leyenda, de traer los muertos a la vida. Los iniciados podían por medio de ellos favorecer los nacimientos, calmar las aguas o neutralizar los hechizos. Más allá de la práctica adivinatoria, las runas eran sobretudo un proceso iniciático.

⁸⁷ Fehu (f), Uruz (u), Thurisaz (th), Ansuz (a), Kenaz (k).

⁸⁸ La forma misma de los caracteres, una barra vertical sobre la cual se insertan líneas oblicuas, da justamente testimonio de un grabado sobre madera, en el cual es más fácil grabar perpendicularmente o en oblicuo, que paralelamente al sentido de las fibras de la madera. Además, *Buche* en alemán significa "haya", que la encontramos en la palabra *Buchstabe*, "letra", literalmente "barra sobre el haya". En anglo-saxo *boc* significa a la vez "libro" y "haya"; el término dará *book* (libro). El verbo *to write* (escribir) viene de una raíz que significa "grabar la madera con un cuchillo". James Février, *Histoire de l'écriture*, Payot, Paris, 1959, p. 504.

⁸⁹ Louis-Jean Calvet, *Historia de la escritura, de Mesopotamia hasta nuestros días*, Ediciones Paidós Ibérica, colección Bolsillo, 2007, p.149, cita del historiador romano Tácito.

Había que estar en un estado de inspiración para grabarlas ya que de esta manera comunicaban con las fuerzas divinas, pero también para “leerlas”. Esta escritura se centra completamente en el campo de lo sagrado y no en los campos usuales o cotidianos. Para este pueblo, la escritura nace de toda una búsqueda por comunicar con las grandes fuerzas creativas y por comprender los mensajes que ellas les enviaban. Las runas quedan como testimonio de esta relación privilegiada, de este impulso hacia lo sagrado y el carácter misterioso que lo rodea es el de los ritos de iniciación.



Es particularmente interesante notar que los germánicos que inventaron el Futhark, estaban en contacto con otros pueblos del sur de Europa que ya utilizaban los alfabetos⁹⁰. Sin embargo, ellos continuaron usando el suyo, según su orden sagrado y en el campo ritual al cual éste pertenecía, aún cuando más tarde adoptaran el alfabeto latino.

El alfabeto rúnico propiamente dicho fue elaborado más tardíamente, hacia el siglo V de nuestra era, por los pueblos germánicos del este que le dieron su nombre (de la raíz indoeuropea *ru*, que significa “secreto”, “misterioso”) y que lo difundieron en Gran Bretaña y en las regiones célticas. Según la leyenda céltica, las runas fueron enseñadas a los hombres para iniciarlos en los misterios de la vida.

⁹⁰ Los germánicos estaban por supuesto en contacto con los romanos, pero el origen latino de su alfabeto es poco probable. Se cree más en la idea de un origen etrusco.

7. Conclusiones. El sentido de la escritura

Cada escritura es original y hemos visto cómo se la comprende en el contexto cultural del pueblo que la creó. Sin embargo, sobresalen algunos rasgos comunes y eso nos permite entender mejor lo que fue la escritura para esas civilizaciones antiguas.

Las primeras escrituras no fueron inventadas para comunicar entre los hombres. No fueron inventadas para ser la herramienta que son hoy día. A menudo, no eran leídas. En su uso corriente servían para consignar, registrar y conservar. Permitían fijar una realidad y así aumentar la memoria colectiva. Reflejan el deseo de los hombres de “apropiarse” del universo, de lo que los rodeaba e influía. Se trataba de poder abarcar todo lo que se encontraba exteriormente, pero también toda la amplificación interna que ello suponía⁹¹. Esmerándose en anotar todo, esos hombres rendían homenaje a todo lo que existía. Esta forma de estar en el mundo modificará las conciencias, desarrollando y ordenando nuevas formas mentales.

Teniendo en cuenta la complejidad de su manejo y la multitud de signos utilizados, las primeras escrituras estaban en manos de unos pocos que las usaban para las necesidades de todos. Lo que ellas registraban se refería a lo universal y a dejar un rastro de la actividad de un pueblo. Los placeres de la escritura individual se develaron mucho más tarde, especialmente con la creación de alfabetos cuya simplificación (algunos signos solamente) permitirá su rápida difusión. La búsqueda de lo universal sigue, ahora a través del contacto entre los hombres. Desde el comienzo, la escritura fue una invención colectiva, en su esencia y en su uso.

La escritura es sobre todo el manejo de símbolos. Fue sagrada y divina antes de ser humana. Si se trataba de comunicar, era con los dioses, los ancestros, con esas fuerzas que gobiernan al mundo y a los hombres. En muchas culturas, la palabra divina es creadora. Nombrar, escribir una palabra, es hacer existir aquello que se designa. El signo contiene más que una referencia a una realidad, es enteramente una realidad. Lo es en sí mismo. Es un principio, una creación. Esas escrituras fueron una cierta manera de acercarse a los dioses. El surgimiento de esos signos es un mensaje divino y los caracteres grabados son la manifestación de esta relación, una manera de devolverlos a los dioses pues son eternos. La eternidad y el infinito (del tiempo y del espacio) son el dominio de los dioses. Por su naturaleza sagrada, la escritura está asociada a la adivinación y a las prácticas místicas en varias culturas. Se ofrece como una predisposición para entrar en niveles profundos con el fin de captar lo indecible de los mensajes divinos y hacerlos accesibles a los hombres. Es el camino que lleva al plan divino y traza la estela a seguir para regresar allí.

⁹¹ Los datos recogidos en el mundo no aparecen solamente en las tablillas. Se inscriben también en la memoria. “El psiquismo se ha ido haciendo complejo. [...] Aparece como el coordinador de la estructura ‘ser vivo-medio’: es decir, de la estructura ‘conciencia-mundo’ ”. Silo, Op. cit., p.17.

Capítulo IV. Los aportes de la escritura

1. *El cambio de la relación con el tiempo y el espacio. La invención de la historia.*

De factor de cohesión que la escritura fue y estimuló en varios aspectos, se transformó también en factor de amplificación en el tiempo y en el espacio. Posee la facultad de hacernos presentes donde no lo estamos o donde ya no lo estamos. La invención de los signos escritos permitió superar las referencias de tiempo y espacio ligadas a la oralidad y a la gestualidad. Traducidos en signos eternos, la palabra y el pensamiento van a expandirse y a manifestarse más allá de los límites que supone la presencia. La escritura provocará una superación de los horizontes temporales en los que los hombres se movían, como si conquistaran nuevos espacios. Con ella, el hombre accede a la perennidad y a la ubicuidad. Se descubre una nueva manera de estar en el tiempo y el espacio. Se supera el umbral del instante y de la inmediatez. La apertura es inmensa y la concepción del mundo cambia totalmente.

Esos nuevos espacios no son solamente físicos, como el lugar en que puede leerse un discurso hecho en otro lado, o los archivos que inscriben en la memoria, y por ende en el futuro, el recuerdo de los acontecimientos. Esos espacios son también internos y abren a los hombres el registro de nuevas dimensiones. ¿De dónde vienen los signos? ¿En qué espacios internos nos ubicamos para escribir? Una vez grabados, existen y permiten circular al pensamiento. Con la escritura, el pensamiento puede estar en varios lados a la vez. Nuevos espacios se comunican entre sí ya que la escritura permite al pensamiento (interno) de manifestarse en el mundo (externo) y que ella sea comprendida por otros (externos) cuando los signos producen un eco en ellos (interno).

La alteración profunda de la percepción del tiempo y del espacio da también un registro de amplificación y de “completitud” a nivel interno.

Se admite comúnmente que con la escritura se abren los *tiempos históricos*. Aún cuando se trate de un término moderno, este refleja un cambio importante de la temporalidad y de la espacialidad: cuando el hombre inventa la escritura, inventa también la historia, la historia humana. Antes, el tiempo que prevalecía era el tiempo cíclico de las estaciones, de la naturaleza y del universo, el de los dioses y el de la Creación: *el tiempo mítico*⁹². Con la escritura de la historia, el hombre se vuelve consciente de ser un ser histórico, deja un rastro y se proyecta en el tiempo como nunca antes. Es un emplazamiento totalmente nuevo, un cambio profundo en el cual el hombre profundiza su condición humana al mismo tiempo que supera los límites conocidos. Con el sentido histórico, el hombre pasó a otra etapa y adquiere ahora una memoria igual a la de los dioses.

*Pero es a partir del gran Crono (Tiempo), el más joven titán, que todo comenzó a fluir según lo siguiente sucede a lo anterior. Antes de él, los tiempos corrían a saltos y en todas direcciones: el pasado sucedía al futuro y, a veces, todos los instantes transcurrían en tropel concentrado. En realidad, los mortales nada pueden decir de algo anterior al comienzo de las cosas (por esto algunos, hacen derivar de Crono a todo lo pensable).*⁹³

⁹² Eliade Mircea, *Aspectos del mito*, Paidós, 2000.

⁹³ Silo, “Mitología greco-romana”, *Mitos Raíces Universales*, Editorial Plaza y Valdés, México, 1993, p.99.

Con la escritura de la historia, el hombre ordena el tiempo: existen ahora ciclos y eventos que no son ya el mero hecho del orden natural divino. Se va a poder recordar lo que era antes, pensar lo que es y proyectar lo que será.

Los mitos relacionados con los primeros inventores ponen en evidencia una nueva concepción del tiempo: hay un antes y un después. Los dioses intervienen para ordenar el caos, la invención tiene un origen mítico y una vida eterna⁹⁴.

Ciertos historiadores señalaron correctamente que la escritura aparece cuando los hombres, que veneraban hasta ese momento lo sagrado a través de manifestaciones naturales (el rayo y el fuego, las diosas-madres, los ciclos estacionales...) comenzaron a darle la apariencia de héroes civilizadores. En ciertas mitologías, la escritura es inventada por reyes inspirados por los dioses⁹⁵.

Los primeros textos, como hemos visto, no son los relatos de esos héroes. Las listas reales y los anales establecidos para perpetuar los nombres de aquellos que vivieron antes de nosotros y a quienes debemos el estar donde estamos, ofrecen también una innovación: son las primeras líneas escritas de la historia de los hombres. La noción de historia aparece entonces y, por supuesto, está fuertemente asociada al poder establecido. Será ella misma instrumento de ese poder ya que la escritura es selectiva: anotamos lo que queremos recordar y de la manera en la que la queremos recordar. Los avances del conocimiento en geometría, astronomía, matemáticas, medicina, gramática, etc. no aparecerán en los anales históricos sino en forma de manuales. Se preferirá hacer conocer a las generaciones futuras los eventos que legitiman el poder ejercido por los dirigentes (victorias militares, construcciones de templos, sacrificios rituales...). Pero finalmente será esta transcripción la que se volverá historia cuando todo el resto haya desaparecido y se haya borrado de la memoria de los hombres. Lo que perdurará se convertirá en realidad histórica.

“Hasta el siglo XVI y XVII antes de nuestra era, la escritura era la palabra [de los dioses, su voz]. La escritura sigue la misma transformación que la sociedad: pierde su carácter sagrado para convertirse en asunto de los hombres acomodados y sabios. El escrito permitirá crear sociedades complejas, estructurar maneras de pensar y vivir en colectividad.”⁹⁶

⁹⁴ Pierre Lévêque, *Introduction aux premières religions, Bêtes, Dieux et Hommes*, Livre de Poche Histoire, Paris, 1997, pp.81-82.

⁹⁵ Aunque las epopeyas que narran hazañas de héroes se inspiran en mitos muy antiguos y aunque su redacción haya sido posterior a la invención de la escritura, la personificación de lo sagrado en dioses y diosas dotadas de poderes y en héroes legendarios remonta sin duda a este período de mutación al cual pertenece el comienzo de la escritura.

Béatrice André-Salvini, *L'invention de l'écriture*, Nathan, Paris, 1986.

Pierre Lévêque, Op. cit, p.111.

Ver también Anexo 3. Los mitos de la invención de la escritura.

⁹⁶ Florence Braunstein, *Histoire de civilisations, Acculturation et assimilation des faits culturels et religieux en Occident et en Orient jusqu'au début du VII^e siècle de notre ère*, Éditions Ellipses, Paris, 1996, p.49.

2. La capacidad de abstracción

La escritura procede por signos, cada uno asociado a una realidad externa o interna. Para crear un pictograma, se necesitó captar una realidad, filtrar solo los trazos esenciales y característicos para que sea reconocible por otros. Hubo observación y análisis, deducción y finalmente abstracción. Para inventar un signo, hay que conectar con un sonido o un gesto, con lo que nos produce, con el fin de hacer una reducción simbólica comprensible para otros. Es el registro común del sonido o del gesto. Para que un signo funcione como tal - para que haga manifiesto lo que es ausente o invisible - tiene que despertar el mismo registro en el otro. "Expresión y significación son una estructura y son inseparables. [...] Los signos permiten fijar la percepción como memoria; transformar lo que es percibido y traducir los impulsos internos a niveles perceptibles."⁹⁷

Esto es en sí mismo una acción sobre el mundo: captar lo que es una cosa y coger lo esencial. La escritura es una elaboración. Con ella, el hombre ha respondido a nuevas necesidades a través de medios intelectuales⁹⁸. Es un nuevo tipo de respuesta que se elabora desde la invención del calendario, seguidas por la numeración y el cálculo. Al igual que la melodía, el ritmo y el cálculo, el carácter escrito es una invención que procede y amplifica las capacidades mentales de los hombres⁹⁹. Además hemos notado que el ordenamiento del mundo corresponde al del ambiente mental del hombre.

Este último se desarrolla y amplifica sus capacidades de abstracción a tal punto que crea un sistema totalmente abstracto, alejándose de la figuración de la realidad física, hacia una realidad fonética (ya propia del hombre) para finalmente transcribir una realidad mental. El hombre se aleja de la realidad perceptual (al mismo tiempo que la fija) y amplifica su conciencia. En esta etapa, lo que es significativo, es que "el psiquismo sale de sí, se plasma en el mundo."¹⁰⁰

De esta manera, el hombre se adjudica un nuevo lugar en la Creación. Dado que los dioses nombraron cada cosa para que exista, el hombre le designó un signo para que dure y perdure. Así hizo fructificar el regalo de los dioses.

⁹⁷ Silo, *Apuntes de Psicología*, pp.41-48.

⁹⁸ Marcel Cohen, *La grande invention de l'écriture et son évolution*, tome 3, Imprimerie nationale, 1958, p.12.

⁹⁹ Para una presentación del funcionamiento del psiquismo humano y de los centros de respuesta, ver Silo, Op. cit., p.50 y 191.

¹⁰⁰ Silo, Op. cit., p.16.

3. La amplificación de la conciencia colectiva.

La escritura se vuelve el reflejo y el motor del progreso intelectual de los hombres. Es una aventura colectiva y será la herramienta intelectual que permitirá aumentar la memoria, diseminarla y compartirla. Se vuelve indispensable y permite a un gran número de personas apropiársela¹⁰¹. Facilitará la elaboración de un pensamiento abstracto y complejo e, incluso, una “reestructuración” del propio pensamiento. Es “La invención de nuevos objetos de pensamiento que, a su vez, transforman ciertas maneras de pensar.”¹⁰²

Aunque la escritura será durante mucho tiempo el privilegio de una élite, su aporte al desarrollo y al progreso humano se extenderá mucho más allá de la esfera de poder. Sin lugar a dudas, engendrará una ampliación de la conciencia colectiva. La escritura se inscribe además en una mutación mental más compleja y más general.

Permitiendo razonamientos más rigurosos, ha modificado profundamente las condiciones de la producción del saber¹⁰³. Poco a poco, aparece una nueva expresión en la que el análisis lógico, la argumentación y la búsqueda de la prueba prevalecen sobre el relato y lo poético.

Cuando la escritura pasa del escriba al sabio, se vuelve un trampolín para el conocimiento: vehículo de ideas, soporte para la memoria y herramienta para la reflexión. Jugará un rol esencial en el momento de la elaboración de un pensamiento filosófico y de un razonamiento científico; como lo prueba la introducción de la razón pura y la demostración por los pensadores griegos de hace 2500 años.

Además de su aporte al desarrollo intelectual del hombre, la escritura se transformará en lo que es hoy esencialmente para nosotros, una herramienta de comunicación y en consecuencia de relación. Más allá del signo que vincula, ya que figura simbólicamente y encarna en la materia una realidad mental, la escritura fue factor de relación entre los hombres y los dioses, antes de transformarse en una relación únicamente entre los hombres, vivan o no en lugares y tiempos semejantes.

Así, la escritura aparece como portadora a la vez de unidad y de amplificación.

Hoy, la escritura se hace individual y, a través de ella, depositamos, como un tesoro en el fondo de la humanidad, nuestros pensamientos más queridos, nuestros poemas, relatos e inspiraciones, sean leídos o no, ya que escribiéndolos se graban también en nuestra memoria. Y esta se amplifica individual y colectivamente a través de esa otra invención sublime que es la lectura: esfera de intimidad y meditación, de memoria y ampliación de la conciencia.

¹⁰¹ Sobre la memoria dispersa, ver Silo, Op. cit., pp.21-22.

¹⁰² Marcel Detienne, Op. cit., p.102.

¹⁰³ Jack Goody, *La logique et l'écriture*, Éditions Armand Colin, Paris, 1986.

Capítulo V. La sacralidad de la escritura

La invención misma de la escritura hace que ya no se pueda sostener la visión mecánica del proceso humano. El motor de la historia no es la tecnología. El motor de la historia es una intención evolutiva que llamamos “dios”, “trascendencia”, “lo profundo”, “propósito”...

Cuando nos reconectamos con ella, encontramos el Sentido que ilumina y alimenta toda búsqueda y que hace que la escritura sea todavía tan querida para nosotros. Más allá de los signos trazados, en filigrana de líneas, lo que leemos es la voluntad de dejar una huella, de sobrepasar lo instantáneo y la finitud de nuestras vidas, la búsqueda profunda y continua de elevación hacia la inmortalidad y de superación de la condición humana.

Que la escritura haya sido inventada independientemente por varios pueblos no nos sorprende. Este fenómeno de concomitancia revela una inspiración, el resurgimiento de una “fuerza” que escapa al análisis intelectual y lineal de los datos. La escritura es hija de una fuerza subyacente e irreprimible que crece y se expresa en todos los lugares y en todas las culturas; en ella se expresa algo independiente y profundo, como una misma fuente alimentando varios ríos.

Cuando los hombres la inventaron, no habían cortado los puentes con sus orígenes, recordaban que el mundo y ellos mismos habían sido creados por los dioses y era también esta relación la que querían profundizar. La escritura se inscribe en una búsqueda milenaria de trascendencia y cuando los hombres se inspiran a través de ella, surgen las invenciones.

Inventándola, hemos hecho la más bella y las más sagrada de las experiencias. Salida del fondo del tiempo, esta firme intención, este propósito imperioso, fuerte y calmo como la certeza, ha empujado, chocado, acumulado, acelerado en el hombre (en nosotros) para que brote esta chispa divina. Lleva en sí misma esta sacralidad que obra a través nuestro bajo la forma de signos al mismo tiempo entre los hombres, el mundo y nuestro interior.

La escritura es una proyección de lo sagrado. Fue como una “experiencia de fuerza” donde todas las energías y la obsesión acumulada se experimentan como una forma que florece luego en el mundo y en el corazón de los hombres. Ella los atravesó y se expresó afuera, a través de ellos y más allá de ellos. El Verbo creador es la Voz del Propósito. Escribir no es una técnica, es una manifestación de fuerza y de eternidad, una parcela de lo divino, un relámpago de lo sagrado. Y ellos también agradecieron dando gracias a todo lo que es, a la experiencia y al Todo. Esos mensajes escritos eran de agradecimiento por el camino recorrido, por los horizontes desplegados delante de ellos, por su gusto de eternidad, la promesa de la inmortalidad, el roce de lo divino. Nada es ya igual y podemos sentirnos amados por los dioses, inspirados, guiados, elevados.

Los dioses les habían concedido algo más que a las otras criaturas, una conciencia sensible, sutil y que podría expandirse al infinito. Entonces sería ese aliento, ese impulso divino el que las habría sostenido y animado, puesto que unirse a un dios, es llegar a un cierto nivel de conciencia, a un estado elevado de conciencia que se materializa en la escritura.

Lo trascendental es aquello que sobrepasa al ser humano y es al mismo tiempo lo que le da consistencia. Es soñando la inmortalidad que el hombre toma conciencia de su condición de mortal y alimenta la búsqueda que lo empuja a superar los límites de su mundo.

Hay una paradoja en la escritura: materializa los pensamientos inmateriales, traduce en signos comprensibles mensajes indecibles, nos lanza hacia lo exterior y sin embargo nos acerca al centro (a la fuente), fija y graba y es siempre creativa, dispersa las ideas al mismo tiempo que permite juntarlas, une a los hombres y es siempre expansiva... Es una entrada y una culminación. Es unificadora y distintiva, unitiva y expansiva, regalo de los dioses e ingenio de los hombres.

Y el registro de paradoja es una ruptura de equilibrio: todo se invierte y la realidad nos aparece como jamás la habíamos visto. Con la escritura nos inclinamos hacia otra cosa; hacia un nuevo tiempo y un nuevo espacio, hacia un nuevo emplazamiento. Su invención produce el efecto mismo de paradoja.

La escritura abre espacios pero es el acceso a esos espacios lo que la genera. En la disposición en que nos ponemos para escribir, hay una retro-alimentación, una doble dirección, a la vez proyectiva e introyectiva. La escritura genera una comunicación de espacios y eso produce un registro de unidad.

Pues lo que sentimos en la escritura es una unión: con el mundo, con nosotros mismos, con el tiempo y el espacio, con las fuerzas creativas. La escritura misma nace de un momento de síntesis: de síntesis mental, de síntesis en la búsqueda de lo perenne (bronce) y de síntesis en la comunicación con las fuerzas divinas y por consecuencia de síntesis de un estado elevado de conciencia.

La escritura es un resultado pero no está fija. En su historia, se prolongará a través de la invención de los alfabetos ampliando la búsqueda universal a todos los hombres. Es a la vez sagrada y viviente, a través de nuestras escrituras actuales.

Todo el mundo tiene una relación particular con la escritura. Es siempre un gran prodigio ver a nuestros pensamientos brotar de nuestros dedos y transformarse en signos, inscribirse en la realidad compartida con otros. La escritura es proyectiva, pone en el mundo mucho más que un pensamiento. Cuando nos ponemos a escribir, tocamos un espacio particular en nosotros, a menudo poético, elevado. Aunque no usemos ya la escritura como en sus comienzos y haya entrado en una esfera de intimidad que no tenía entonces, la escritura conserva de sus orígenes ese contacto con los espacios sagrados y elevados en nosotros y a ellos nos vincula todavía.

La escritura es una mano tendida, un impulso hacia el mundo y para aquél que escribe es una parte misteriosa de nuestro interior. Lo escrito vehicula en su trama nuestras ideas, pensamientos, sentimientos y un “no sé qué” más, que al ser traducidos en esos signos se convierten entonces en una nueva realidad que continúa viviendo y creciendo mucho tiempo después de que desaparezca la mano que los trazó.

Entrada a lo Profundo, traducción de lo indecible, la escritura es la expresión de un espacio particular. Escribimos líneas que no están hechas ni para ser leídas ni dichas. Escribimos un

sueño, una comprensión, una ocurrencia, una poesía, que de no hacerlo se nos escaparían. No es que la experiencia se retenga en esas palabras escritas, ya que muchas veces no hay palabras que puedan traducirla, pero a través de las palabras podemos remontar hasta la experiencia. Las palabras graban un surco, un camino a seguir para volver a la fuente donde brota la experiencia.

Una y otra vez, misterio del signo que nos divertimos en descifrar, como tantas marcas de amor dejadas por los dioses, para que las encontremos. Misterio del signo de esas escrituras que todavía inventamos. Pues la escritura está viva y hay una alegría exaltante al trazar arabescos, al dejar correr la mano sobre la hoja como si tradujera sola. Los signos se alinean, inventan códigos, hacen dibujos, ennegrecen hojas por el solo placer de trazarlos.

A cinco mil años de la invención de la escritura, continuamos sobrepasando los límites. Algunos científicos han concebido un nuevo estado de la materia (gaseoso-liquido), otros han creado la vida artificial. La búsqueda de inmortalidad, de superación y de elevación nos anima siempre. ¿Qué surgirá de nosotros en el futuro, si nos inspiramos como lo hicimos para vivir esta experiencia? “Y siempre que la conciencia humana ha conseguido asomarse a la profundidad de la Mente, han surgido respuestas inspiradas y se han liberado grandes fuerzas.”¹⁰⁴

¹⁰⁴ Eduardo Gozalo, Presentación de los Parques de Estudio y Reflexión,
www.parquepuntadevacas.net/otpar.php

Epílogo

Es necesario convencerse de que la palabra es un ser vivo.
La mano del soñador vibra y tiembla al escribirla;
La pluma que de sus alas alarga la extensión,
Rasga el papel al trazarla.
La palabra, el término, tipo venido de no se sabe dónde,
Faz de lo invisible, aspecto de lo desconocido,
¿Quién lo creó? ¿Quién lo forjó? Saliendo de la obscuridad,
[...] La palabra conoce el secreto de la esfinge que se llama espíritu humano.
La palabra quiere o no quiere, corre como hada o bacante,
Se ofrece, se entrega o huye [...];
Tal palabra es una sonrisa, tal otra es una mirada;
Hay palabras profundas que hacen meditar al hombre;
Toda fuerza en el mundo tiene la palabra por múltiple;
Modelada según el cerebro, viva o lenta, grave o corta,
El hueco del cráneo humano le da su relieve
Y la antigua marca queda en él cerca de la nueva;
Lo que una palabra no sabe, otra lo revela;
Las palabras chocan en la frente como el agua en los arrecifes;
Hormiguean, abriendo en nuestro pensador espíritu
Garras o manos, y algunas abren alas.
Como sobre un hogar obscuro saltan chispas,
Tristes, alegres, siniestras o dulces,
Las palabras van y vienen en nuestro pensamiento;
Las palabras son los transeúntes misteriosos del alma.
[...] Cada una de ellas nos trae una sombra o enciende una llama,
[...] Por eso cada una, con el trabajo común, hace obra diferente;
[...] La palabra hace que todo vibre en el fondo de nuestros espíritus;
Todo lo remueve en ellos: Beatriz, Licoris,
Dante en el Campo Santo y Virgilio en Pausílipo;
Es el obscuro pólipio del Océano del pensamiento;
Cuando un libro brota de la pluma de Esquilo o de Manou,
Cuando San Juan en Patmos, escribe sobre sus rodillas,
Entre versos llenos de hidras y de vampiros,
Se ven palabras monstruos arrastrarse en sus obras prodigiosas.
[...] ¡Oh mano impalpable! ¡Oh poder supremo!
[...] La palabra es omnipotente;
[...] Suenan en una trompeta, y hace temblar una muralla,
Y Baltasar se tambalea y Jericó se desploma;
Se incorpora en el pueblo, siendo ella misma multitud;
Es vida, espíritu, germén, huracán, virtud y fuego,
Porque la palabra es el Verbo y el Verbo es Dios.¹⁰⁵

Victor Hugo, *Las Contemplaciones*, VIII

¹⁰⁵ Víctor Hugo, *Los Castigos y Las Contemplaciones* (Las Contemplaciones VIII), Trad. Pedro Pedraza y Páez, Casa Editorial Sopena, Barcelona, 1912?

Y entonces el signo... se volvió señal

Han dicho muchas cosas de nosotros, los que hemos inventado la escritura. Sumerios, egipcios, harappas, chinos, cretenses, germanos... nos dieron a entender que el desarrollo de nuestras ciudades nos llevó a encontrar soluciones para organizarnos mejor y que la escritura había sido una ingeniosa respuesta a esos nuevos desafíos. Aún si todo eso es verdad, nuestra búsqueda fue mucho más profunda y ocultarla hoy, es como quitar el sueño de Icaro a los primeros hombres voladores.

Nuestra historia comienza mucho antes, antes de las ciudades y sus necesidades. Estábamos en nuestros pueblos donde criábamos animales y cultivábamos plantas en las tierras que aprendimos a irrigar. Por primera vez, actuábamos en el mundo que nos rodeaba, modificábamos lo que la Naturaleza nos ofrecía. En esta aventura exaltante, seguimos actuando, modificando, trabajando, aplicándonos en todo lo que ella nos ofrecía: la arcilla que modelábamos, la trayectoria de los astros que medíamos, los bosques y las colinas que acondicionábamos. Sabíamos desde hace mucho que el fuego, que nos acompaña desde tiempos ancestrales y al que cuidamos, era entonces nuestro mejor amigo. Gracias a él, aprendiendo a aumentar su temperatura, provocábamos transformaciones increíbles a la materia, con él éramos capaces de crear en algunas horas lo que la Naturaleza tardaba milenios en fabricar. Entonces, embriagados por esos descubrimientos, experimentamos, trabajamos y mezclamos todas las materias a nuestra disposición, aún aquellas que debíamos ir a buscar muy lejos. En esta búsqueda obsesiva, terminamos por realizar lo impensable: creamos una nueva materia. La llamamos bronce, es divina y eterna, sin embargo cambia, vive, se transforma, nos permite miles de nuevas cosas inimaginables hasta ahora. Con ella, nos convertimos también en creadores: creadores de una nueva materia, pero también creadores de nuevas formas y sobre todo, modificamos a su vez en nosotros estados, vemos surgir en nosotros nuevas formas: como ella, nos transformamos.

Creamos una materia nueva que nos transformaba. Una materia duradera, resistente, capaz de trascender los tiempos. Esa materia nos abría las puertas de la eternidad. Entonces, continuamos. Habían sueños en nosotros, pensamientos, impulsos que nos llevaban hacia los dioses porque tenían ya su esencia. ¿Cómo devolvérselos? ¿Cómo agradecerles por todos sus beneficios? ¿Cómo hacer saber que sus mensajes, aún indecibles son eternos? Entonces, continuamos y creamos sin materia, ¡que prodigio! Esos mensajes divinos tomaban forma en esos pequeños dibujos que concentraban toda la energía de la realidad creada por los dioses. Nos volvimos capaces de traducir, transcribir en la materia del mundo, esos impulsos que sentíamos en nosotros.

Entonces, con esos signos cubrimos el mundo: el mundo de aquí para que a través de ellos la puerta que lleva a los dioses quede abierta. Los pusimos en miles de objetos para que nos acompañen para siempre donde estemos, pero también para que ustedes los encuentren y que más allá del tiempo, su mensaje continúe resonando. En esos signos, están depositados a la vez el tesoro del genio humano y la luz divina. Son un puente entre dos espacios: los espacios donde vivimos, material e inmaterial, los espacios donde viven los dioses y los Guías poderosos, los espacios de antes y los de mañana. ¡Qué maravilla la de esos signos que fijan y liberan todo a la vez!

Los signos eran para nosotros el canto de los dioses inscrito en la materia. Eran también el prodigio de los hombres que se elevan por encima de su condición y sobrepasan los límites

del tiempo y del espacio de sus propias vidas. Los signos fueron una experiencia increíble de expansión y apertura. Con ellos, todo cambia. Ya no éramos los mismos, el mundo ya no era el que conocíamos y después allí donde habíamos alcanzado, los dioses no nos hablaban ya de la misma manera.

Incansables buscadores de la eternidad, sedientos de altura y amplitud, buscando siempre cruzar la mirada de los dioses, continuamos nuestra búsqueda. Ya que todos los espacios comunican, ya que todos los pueblos son hijos de lo divino, ya que el corazón que bate en cada uno resuena al mismo ritmo que el de los otros, hicimos de esos signos los portadores de nuestros pensamientos, los viajeros de nuestros razonamientos y los mensajeros de nuestras palabras.

Queríamos decíroslo. Que los hombres de hoy recuerden que cuando trazan sus letras, cuando dejan la mano deslizarse sobre una hoja y sus pensamientos brotan en signos, que sepan que avanzan por ese camino que nosotros trazamos, que ellos caminan hacia su propia profundidad que los lleva a lo más sagrado, a lo más elevado y a lo más puro, allí donde los vientos que soplan son el aliento de los dioses. Que recuerden que han sido desde siempre capaces de mucho más de lo que imaginan.

Anexo 1 – Cronología de las escrituras más antiguas

Ubicación en el tiempo y en el espacio

Orígenes del lenguaje hace 60000 años.

–30000: En las cavernas adornadas del paleolítico, los negativos y positivos de las manos pueden haber constituido una escritura de gestos y signos dispuesta en los muros.

–9200 a –8500: Se encuentran dibujos codificados de principios del Neolítico sobre tablillas de arcilla en el sitio de Jerf el Ahmar, Siria.

–4000: Marcas sobre alfarerías en la región de Susa, Mesopotamia.

–3300: Tablillas sumerias con escritura pictográfica en Uruk, Baja-Mesopotamia.

–3200: Jeroglíficos egipcios en las estelas de la necrópolis real de Abidos.

–3150: *Paleta de Narmer*, Abidos, Egipto.

–3100: Signos utilizados por su valor fonético en las tablillas de Jemdet Nasr, Mesopotamia.

–3100 a –2900: Escritura proto-elamita.

–2900: La escritura pictográfica sumeria se transforma en cuneiforme.

–2700: Tablillas de arcilla de Ur.

–2500: Grandes petroglifos escandinavos.

–2500 a –1900: Escritura de los pueblos del valle del Indo (Mohenjo-Daro, Harappa, etc.).

–2100: Escritura elamita lineal.

–2000: El cuneiforme se utiliza para transcribir el acadio (asirio y babilonio). El sumerio subsiste como lengua erudita (Caída de la capital sumeria Ur).

Trazos de escritura en los Olmecas, Centroamérica.

–1900: Jeroglíficos cretenses.

–1800: En Creta, escritura llamada lineal A (Cnosos).

Código de Hammurabi (Babilonia).

–1600: Los Hititas utilizan un sistema con jeroglíficos.

Primeros escritos alfabéticos en Medio Oriente.

- 1500: En Cercano Oriente, escritura proto-sinaítica con 30 signos de aspecto jeroglíficos¹⁰⁶.
Escrituras proto-cananeas¹⁰⁷.
- 1450: Escritura llamada lineal B en Creta (Cnosos) que transcribe un dialecto griego.
- 1400 (o -1300): En China, textos adivinatorios grabados en huesos o en plastrón de tortuga.
Alfabeto ugarítico (Norte de Siria), 30 signos cuneiformes.
- 1300: Alfabeto fenicio con 22 letras-consonantes¹⁰⁸.
- 1000: El alfabeto fenicio se propaga en el Mediterráneo y hacia Asia.
Alfabeto paleohebreo.
Alfabeto arameo.
Escrituras sudarabicas.
- 800: Alfabeto griego elaborado a partir del arameo, invención de la grafía de las vocales.
- 700: Alfabeto etrusco adaptado del alfabeto griego.
En Egipto, escritura demótica.
- 669 a -627: Reinado de Assurbanipal y creación de la biblioteca de Nínive.
- 600: Escritura hebrea, llamada “hebreo cuadrado”.
- 400: Alfabeto latino adaptado del alfabeto etrusco.
La escritura griega se propaga como consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno (-336).
Redacción del *I Ching* por Confucio.
- 300: Dos escrituras silábicas en India, la karosti (de origen arameo) que se expande hacia Asia central y la brahmi que da lugar posteriormente a numerosas escrituras silábicas en el sud-este de Asia y en Indonesia.
En el imperio romano, proliferación de inscripciones lapidarias en *quadrata* (mayúsculas).
- 200: “Piedra de Roseta”, copia de un decreto de Ptolomeo V en una estela con jeroglíficos egipcios, demóticos y griegos.
Escrituras púnicas y berbero-líbicas encontradas en el norte de África.
- 100: Escritura nabatea (Petra).
Escritura copta en Egipto.

¹⁰⁶ “Grafitis” encontrados en las minas de turquesa explotadas por los faraones del Medio y del Nuevo Imperio en el sitio de Serabit el-Khadim, península del Sinaí.

¹⁰⁷ Inscripciones similares pero que podrían ser mucho mas antiguas, descubiertas en regiones de Líbano y Palestina (Lakis, Gézer y Sichem).

¹⁰⁸ El progreso intelectual de la escritura fenicia reside en el hecho que es totalmente fonética: cada signo representa una consonante precisa y única. Inversamente a los sistemas cuneiforme y jeroglífico, no utiliza complementos de sentido o indicadores gramaticales. La segunda etapa para llegar a transcribir todos los sonidos, es la invención de la vocal por los griegos.

0: Invención del papel en China.

74 / 75: Última tablilla cuneiforme conocida, un almanaque astronómico.

100: Escritura siríaca.

Aparición de escrituras cursivas comunes latinas.

200: Estelas mayas en Centroamérica.

La uncial (mayúscula desarrollada a partir de la cursiva romana) se propaga en Europa.

300: Escritura rúnica en Elder Futhark, en los pueblos germánicos del norte de Europa.

400: Fin del uso de los jeroglíficos egipcios.

Alfabeto sogdiano derivado del alfabeto arameo en Asia central.

Alfabeto armenio.

Alfabeto georgiano.

Silabario etíope.

500: Primeras inscripciones árabes.

Escritura goidélica.

Anexo 2 – Edad del Bronce y escritura

La invención de la escritura por las sociedades de la Edad del Bronce —aún si éstas no son siempre denominadas con ese término pues se ha preferido el de la cultura vigente— está comprobada en las diversas civilizaciones.

Probablemente fue en Ur y en Sumer, en Mesopotamia, que se fundieron los primeros bronce. Entre los años 3750 y 3150 antes de nuestra era, la civilización proto-urbana de Uruk utiliza el bronce, el oro y la plata, al mismo tiempo que aparecen los primeros trazos de escritura.

En el actual Irán, la civilización proto-elamita, al igual que la civilización de Jiroft (sitios de Tepe Yahya y de Konar Sandal) empleaban el bronce como metal desde el año 3000 antes de nuestra era. Se comprueba que la primera escritura proto-elamita existió desde el año 3100 al 2900 antes de nuestra era.

En Egipto, el período pre-dinástico llamado Nagada es a la vez el de los metales y el de los primeros jeroglíficos. En el IV milenio, el cobre está sumamente difundido en todo el valle del Nilo, luego de un corto período Calcolítico, la Edad del Bronce comienza hacia el año 3300 antes de nuestra era y dura hasta el año 1700 antes de nuestra era. Sin embargo, sigue siendo un material raro en Egipto y comienza a ser empleado corrientemente solo a partir de la IV dinastía (2670-2450 antes de nuestra era). Pero los egipcios utilizaban el procedimiento de fundición en moldes y la soldadura para la realización de objetos de cobre desde el IV milenio.

La civilización del valle del Indo vive su apogeo durante la Edad del Bronce (hacia el año 2500 y hasta el año 1900 antes de nuestra era). Gracias a las estatuillas en bronce encontradas en los sitios y a los abundantes sellos e impresiones que llevan inscripciones, se sabe que la industria de los metales y la glíptica formaban parte de las destrezas locales.

En China, las primeras inscripciones son contemporáneas a la floreciente civilización de Erlitou, los más antiguos bronce rituales datan del año 1600 antes de nuestra era (dinastía de los Xia). Las adivinaciones serán comentadas por escrito solo a partir de la mitad de la dinastía Shang, en el reino del rey Pangeng, hacia el año 1350 antes de nuestra era.

En Creta, la civilización minoica se desarrolla en la Edad del Bronce, entre los años 2700 y 1200 antes de nuestra era, y producirá en ese mismo período al menos tres escrituras. Se admite que la Edad del Bronce comenzó hacia el año 3000 antes de nuestra era, probablemente con la adopción de técnicas transmitidas por los pueblos que vivían más al este. Finalmente, la civilización micénica corresponde al fin de la Edad del Bronce en Grecia y Creta, entre los años 1400 y el 1100 antes de nuestra era.

En Escandinavia, la creación del bronce es relativamente tardía, hacia el año 1800 antes de nuestra era. En esta época, todavía se graban los petroglifos llamados *escritura Hallristinger*, aparecidos en el año 2500 antes de nuestra era. Las pre-runas que derivan de ellos y que darán lugar a la escritura *Furthak*, aparecen probablemente en el siglo III de nuestra era.

Anexo 3 – Los mitos de la invención de la escritura

Las diferentes tradiciones míticas que cuentan el nacimiento de la escritura la presentan como conectada a una sabiduría de inspiración divina, pues los signos, vivientes y sagrados, son capaces de revelar a los hombres la configuración secreta de las cosas y de los seres. De esta manera, los mitos muestran su doble naturaleza, divina y humana. Solo nos referiremos aquí a algunos de ellos, a modo de ilustración¹⁰⁹.

Los mitos sumerios

El mito sumerio *Enki y el Orden del Mundo* cuenta como Enki, el más sabio de los dioses, el soberano del abismo (masa de agua sobre la cual flota la tierra) establece los principios de la civilización la entregando a sus favores y asignando un rol a cada uno de los dioses. Confía la escritura y la función de escriba a la diosa Nisaba, que en su origen es una divinidad del grano y de los juncos que sirven para fabricar el cálamo.



*La santa Nisaba recibió la regla de medir y conserva la vara del lapislázuli; es ella la que proclama las grandes reglas, la que fija las fronteras, la que va marcando los límites. Ahora es la escriba del país*¹¹⁰.

Con la llegada al poder de poblaciones semíticas, Enki tomó el nombre de Ea. Envió a la tierra Siete Sabios, el primero de ellos fue Adapa, cuya misión era transmitir a los hombres el conocimiento divino de los tiempos míticos, antes del Diluvio, cuando la realeza descendió del cielo. Los Siete Sabios, maestros de las ciencias relacionadas con el arte de la escritura, “...similares a su padre Ea y gracias a él, ellos están dotados de una inteligencia sublime.”¹¹¹

Durante el II milenio antes de nuestra era, Marduk, el hijo de Ea, fue el rey del panteón babilónico, luego de haber vencido las fuerzas del caos.

Nabu¹¹², su hijo, fue designado para escribir los destinos fijados por Marduk en la capilla de los destinos. Es el *Señor del cálamo*, el dios de los escribas. Los sabios, que ocupaban un

¹⁰⁹ Esta presentación de los mitos de la escritura viene en gran parte de documentos disponibles en el sitio web del museo de las Escrituras, museo Champollion de Figeac, Francia.

¹¹⁰ Los atributos de Nisaba recuerdan a los inicios de la escritura: procede en parte de los avances intelectuales de la creación del calendario y del cálculo; se ocupa, además, de “captar” el mundo y ordenarlo - se trata a la vez del mundo natural y de la interioridad humana.

¹¹¹ *El Poema de Erra*, 162. La última gran composición mitológica mesopotámica, in Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer, *Cuando los dioses hacían de hombres, Mitológica Mesopotámica*, Ediciones Akal, 2004, p.694.

¹¹² Nabu, dios de los escribas, es simbolizado por un cálamo, a veces lo ponían sobre tablillas de arcilla ubicado en la espalda de una serpiente-dragon, su animal representativo.

lugar primordial en el clero de Babilonia y de Asiria, le dieron importancia en la jerarquía divina.

Dos estatuas dedicadas en su templo de Ezida, “la casa estable”, en la ciudad de Nimrud, capital de Asiria, lo invocan como un dios todo poderoso:



Nabu, el muy alto, el sabio, el poderoso, el héroe... cuya palabra es primordial, el maestro de las ciencias, que vigila la totalidad del cielo y de la tierra, aquel que sabe todo, que entiende todo, que posee el cálamo del escriba... el Señor de los señores, cuya potencia es sin igual, el compasivo, el misericordioso.

Assurbanipal lo honra con su biblioteca ya que él “*sujeta la tablilla de arcilla y el cálamo de los destinos, él prolonga los días y hace revivir a los muertos, él emite la luz para los hombres presos de confusión*”. Aún tiene “*la aureola del esplendor divino, es un soberano de amplio entendimiento, es un sabio de amplio saber que domina la escritura y cuyas decisiones no pueden ser apeladas*”.

Nabu, “hace revivir a los muertos” asegurando la continuidad de la historia. Lo escrito trasciende la muerte y el tiempo.

En Sumer, otra leyenda relaciona la invención de la escritura cuneiforme con la existencia del comercio internacional: atribuye la invención de la escritura a Enmerkar, rey de la ciudad-estado de Uruk¹¹³, quien quería imponer su voluntad al señor de Aratta, una ciudad situada del otro lado de la montaña. Envía un mensajero pidiendo metales preciosos a la próspera ciudad de Aratta. Después de varios intentos fracasados, gracias a un mensaje escrito en una tableta obtiene la sumisión de Aratta:

*[Enmerkar] alisó la arcilla con las manos, en forma de tablilla, y depositó las palabras; hasta ese momento, nadie había depositado palabras en la arcilla*¹¹⁴.

¹¹³ Precisamente en la ciudad de Uruk se encontraron, varios miles de años después, las primeras muestras de la escritura cuneiforme.

¹¹⁴ Poema épico que data probablemente del año 3000 antes de nuestra era.

El mito egipcio

Para los egipcios, Thot, el escriba divino con cabeza de ibis o con cuerpo de babuino, es el dios lunar que capta la luz de la luna y regula sus ciclos. Un texto en Edfu describe su nacimiento:

En el seno del océano primordial emergió la tierra. En ésta, los Ocho vinieron a la existencia. Ellos hicieron aparecer un loto del cual salió Rê, asimilado a Shou. Luego surgió un capullo de loto de donde emergió una enana, auxiliar femenina necesaria, que Rê vio y deseó. De su unión nació Thot que creó el mundo por el Verbo.

Inventor del lenguaje y de la escritura, él es la “lengua de Atum” y el dios de los escribas. Encarnación de la inteligencia y de la palabra, Thot conoce las fórmulas mágicas a las que los dioses no pueden resistirse. Según la leyenda, aquel capaz de descifrar las fórmulas mágicas del *Libro de Thot* podía hasta esperar sobrepasar a los propios dioses.



El respeto que Thot inspira viene de su saber ilimitado: reina en todas las disciplinas intelectuales ya que él mismo es el Verbo creador. Como poseedor del conocimiento, él se encarga de difundirlo; es por eso que inventó la escritura.

La leyenda egipcia del dios Thot enseñada por Re, el dios del sol, ilustra la luminosidad de la escritura: relacionada con un mito solar, la escritura egipcia permite al hombre a quien transmite las palabras de eternidad, acceder al conocimiento supremo.

El mito chino

Según la tradición, los tres emperadores Fuxi, Shen Nong y Huangdi, los “Grandes Antepasados” habrían fundado la civilización china dotándola de todos los elementos necesarios para su funcionamiento. Fuxi, con cabeza humana y cuerpo de serpiente, habría reinado en el Neolítico anterior y enseñado a los hombres el arte de la caza, de la pesca y de la crianza de animales. También creó los *Ocho Trigramas* adivinatorios del *I Ching*, superposición de líneas continuas y líneas quebradas cuyas disposiciones representan los aspectos del universo en movimiento. Los chinos atribuyen a su sucesor Shen Nong la invención de un sistema de conteo sobre la base de nudos en cuerdas.



Bajo el reinado del tercer Gran Antepasado, Huangdi el Emperador Amarillo, considerado como el fundador de China, Cang Jie (Tsang-Kié) su adivino, habría imaginado los caracteres chinos observando los rastros dejados sobre la arena por las patas de las aves. Dotado de dos pares de ojos, símbolo de su clarividencia sobrenatural, Cang Jie podía escudriñar los fenómenos y las cosas más allá de las apariencias y penetrar los secretos del mundo.

También se ha dicho que al anuncio de su invención, los dioses temblaron de rabia: de ahora en adelante los hombres podían penetrar los secretos del universo. Los dioses solo encontraron una salida dando a Cang Jie el estatuto de semidiós.

El mito destaca el carácter “mágico” que los chinos atribuyen a su escritura, además de su relación con el universo y la naturaleza, de quien la escritura toma posesión desentrañando sus misterios. De ese modo, la escritura en la tradición china transmite simbólicamente los misterios del cosmos.

El mito griego¹¹⁵

Herodoto relata que Cadmo, hijo de Agénor rey de Tiro en Fenicia y de Telefasa, el legendario fundador de Tebas (Beocia), habría introducido en Grecia el alfabeto fenicio. Según Herodoto, Cadmo vivió cerca de 1600 años antes que él, hacia el año 2000 antes de nuestra era.

¹¹⁵ No conocemos los mitos por los cuales los cretenses se explicaban el mundo y su origen. No obstante, transmitimos el mito griego, sabiendo que muchos mitos helenos fueron inspirados por los mitos de los pueblos instalados en los territorios que conquistaron.

Pero según los mitos, los hombres descubrieron la escritura con Orfeo quien la aprendió de las Musas. Los dioses cantan mientras que los hombres escriben su historia. Una leyenda contada por Pausanias dice *“que Orfeo sobrepasó a todos aquellos que lo habían precedido, por la belleza de sus versos, y que él adquirió una reputación muy grande por la opinión que le atribuía la invención de los misterios de los dioses, por las expiaciones de los grandes crímenes y por haber encontrado los medios tanto para sanar las enfermedades como para calmar la cólera de los dioses”*¹¹⁶. Luego, él habría sido fulminado por Zeus por haber revelado a los hombres misterios sagrados.



*“La voz de Orfeo se prolonga en escritura material. (...) Primero está el canto de Orfeo como algo anterior a la palabra que arrastra consigo las vidas más mudas, los “animales del silencio”. Pero la escritura ya está allí, habitada por esta misma voz; y se percibe un tumulto de libros, de discursos que se escriben alrededor del canto de Orfeo. (...) La voz deposita signos escritos en las tablillas, el canto de Orfeo produce la escritura, se hace libro, se escribe en himnos y en encantamientos, en cosmogonía”*¹¹⁷.

El mito de Orfeo es el triunfo sobre la muerte y el olvido, él desciende a los Infiernos y vuelve; Orfeo, cuya cabeza fue arrancada, liberada, entona su canto y allí *la palabra se prolonga en texto...*

El mito nórdico

En el *Runatal*, una parte del poema *Hávamál*, el descubrimiento de las runas es atribuido a Odin. Pues en el comienzo del tiempo, el secreto de las runas estaba prohibido a todos, aún a los dioses. Después de haber meditado durante 9 días y 9 noches a la sombra de Yggdrasil, el árbol-mundo, Odin, el más grande de los dioses nórdicos, decide descubrir ese secreto. Las Nornas guardianas de las Puertas oscuras, aceptan ayudarlo pero le imponen pruebas terribles. Odin se lanza a la aventura: pierde su ojo derecho, se perfora el costado, es colgado por los otros dioses a una rama del Yggdrasil donde pasa 9 días y 9 noches soportando sufrimientos atroces. Al amanecer del décimo día, Odin descubre el secreto de las runas y se transforma en el Príncipe del poder grabado. Decide transmitir sus conocimientos a los hombres y, según la leyenda, les pide utilizar estos guías en todas las circunstancias de la vida.

¹¹⁶ Pausanias, Libro IX, Beocia cap. XXX.

¹¹⁷ Marcel Detienne, Op. cit., p.109 y 114.

El mito indio¹¹⁸

En India, se le atribuye a Sarasvati, diosa de las oleadas de palabras y de la elocuencia, la invención del sánscrito, como a Thot la invención de la escritura en Egipto. Así mismo, su modo de transcripción, el *Devanâgarî*, de *Deva* dios y *Nâgarâ* ciudad, se convierte en la lengua de las palabras de dios. Por consiguiente, para todo hindú, el sánscrito es la palabra de dios. La Shakti, la fuerza de Brahma, también es designada como alfabeto.

Los ideogramas son utilizados por los hindúes en los rituales en forma de trazados *Yantras*, principalmente en las prácticas tántricas de meditación y de visualización. *Brihaspati*, maestro de la palabra y creador del verbo, ofrece ayudándose de la palabra, nombrar las cosas que sobrepasan el entendimiento humano.

El mito maya

Para los mayas, Itzam Na, hijo de Hunab el dios supremo, era el dios del cielo, de la noche y de la escritura. Era representado como un “anciano” sin dientes. Este dios estaba asociado a Kinich Ahau, dios del Sol y a Ixchel, diosa de la Luna. Se le atribuye la creación de los libros y de la escritura. Los mayas creen que fue el primer sacerdote. Estos dioses reflejan la creencia dualista, de oposición o de complementariedad de los dioses y de la Creación. La visión cíclica del tiempo era también primordial y justificaba la importancia de la escritura de eventos pasados, ya que permitía imaginar el futuro, pues las cosas se reproducen de manera cíclica.

¹¹⁸ Como en la mayor parte de las culturas donde la escritura no se descifró, no conocemos los mitos de los pueblos del valle del Indo. Los mitos que transmitimos aquí ilustran las creencias de la India histórica.

Bibliografía

Obras recomendadas

Bottéro Jean, *Mesopotamia: la escritura, la razón y los dioses*, Cátedra, 2004.

Silo, *Apuntes de Psicología*, Ulrica Ediciones, Rosario, 2006.

Zali Anne, *L'Aventure des écritures*. Tome 1 *Naissances*, Bibliothèque nationale de France, 1997; tome 2, *Matières et formes*, con Annie Berthier, BNF, 1998; tome 3, *La page*, BNF, 1999.

Obras generales

André Béatrice y Ziegler Christiane, *Naissance de l'écriture, cunéiformes et hiéroglyphes*, Réunion des Musées Nationaux, Paris, 1982.

André Béatrice, *L'invention de l'écriture*, Nathan, Paris, 1986.

Amiet Pierre, "La Naissance de l'écriture ou la Vraie Révolution", *Revue biblique* 97/4, 1990, pp.525-541.

Becker Dominique y Kircher Fabrice, *Écritures mystérieuses*, Pardès, 2007.

Bonfante Larissa, Chadwick John, *La naissance des écritures, du cunéiforme à l'alphabet*, Éditions du Seuil, Paris, 1994.

Braunstein Florence, *Histoire de civilisations..., Acculturation et assimilation des faits culturels et religieux en Occident et en Orient jusqu'au début du VII^e siècle de notre ère*, Éditions Ellipses, Paris, 1996.

Calvet Jean-Louis, *Historia de la escritura, de Mesopotamia hasta nuestros días*, Ediciones Paidós Ibérica, colección Bolsillo, 2007.

Christin Anne-Marie, *L'Image écrite ou la déraison graphique*, Flammarion, Paris, 1995.

Christin Anne-Marie (dir.), *Histoire de l'écriture. De l'idéogramme au multimedia*, Flammarion, Paris, 2001.

Cohen Marcel, *La Grande Invention de l'écriture et son évolution* (3 tomes), Imprimerie nationale, 1958. [Para algunas referencias. Reservas en cuanto a la clasificación de los pueblos].

Cohen Marcel, *L'écriture et la Psychologie des peuples*, Centre International de Synthèse, Armand Colin, Paris, 1963.

Cohen Marcel y Peignot Jérôme, *Histoire et art de l'écriture*, Robert Laffont, Paris, 2005.

Février James G., *Histoire de l'écriture*, Payot, Paris, 1959 (éd. en 1948).

Higounet Charles, *L'Écriture*, Presses universitaires de France, 1995, 11^e éd. 2003.

Jean Georges, *La escritura, memoria de la humanidad*, Ediciones B., 1998.

Jean Georges, *Langage de signes, L'écriture et son double*, Gallimard, Paris, 1989.

Maisels Charles Keith, *Early Civilisations of the Old World, Formative Histories of Egypt, the Levant, Mesopotamia, India and China*, Routledge, Londres, New York, 1999.

Mandel Ladislav, *Nouveaux regards sur l'antiquité de notre écriture*, 1982, n°52 base Persée et in *Lettres capitales*, août 1982, cahier des Rencontres internationales de Lure.

Massin, *La lettre et l'image*, Gallimard, Paris, 1970.

Pommier Gérard, *Nacimiento y Renacimiento de la escritura*, Nueva Visión, 1996.

Ouaknin Marc-Alain, *Les Mystères de l'alphabet. L'origine de l'écriture*, Éditions Assouline, 1997.

Silo, *Contribuciones al pensamiento*, Editorila Plaza y Valdés, México, 1990.

Scarre Chris, *Chronos, une chronologie visuelle des temps anciens, Des origines de l'homme à l'an1500*, Éditions Seuil, Paris, 1993.

Numéro hors série de *Science et Vie* de juin 2002 (consacré à la naissance de l'écriture), le numéro d'octobre-novembre 2008 des *Cahiers de sciences et vie*.

Musée des Écritures, musée Champollion de Figeac.

Site de la Bibliothèque Nationale de France.

Obras específicas

Prehistoria y Protohistoria

Gimbutas Marija, *El lenguaje de la diosa*, Dove, 1996.

Guilaine Jean, *La préhistoire d'un continent à l'autre*, Larousse, Paris, 1986.

Métraux Alfred, "Les primitifs. Signaux et symboles, pictogrammes et protoécriture" in *L'écriture et la Psychologie des peuples*, Centre International de Synthèse, Armand Colin, Paris, 1963, pp.9-27.

Mohen Jean-Pierre y Taborin Yvette, *Les sociétés de la préhistoire*, Hachette, Paris, 1998.

Otte Marcel, *La Protohistoire*, Éditions De-Boeck, 2^e édition, Bruxelles, 2008.

Weinberger Ariane, *Investigación sobre el Propósito del Homo sapiens en el Paleolítico superior: del afán por sobrevivir al afán por trascender*, Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée, www.parclabelleidee.fr, 2011.

El bronce

Eliade Mircea, *Herreros y Alquimistas*, Alianza Editorial, 2001.

Gozalo Eduardo, *Estudio sobre los antecedentes en Mesopotamia de la disciplina material*, Parques de Estudio y de Reflexión Punta de Vacas, www.parclabelleidee.fr, 2009.

Lotti Agostino, *Espacialidad y temporalidad en la pintura, escultura y arquitectura, en los momentos en que se manifiesta una nueva espiritualidad*, Espiritualidad en Anatolia y la Media Luna Fértil en el Mesolítico y comienzo del Neolítico, Parques de Estudio y de Reflexión Attigliano, www.parclabelleidee.fr, 2010.

Mohen Jean-Pierre, Éluère Christiane (éd.), *Découverte du métal*, Paris, Picard, 1991.

Mohen Jean-Pierre, *Métallurgie préhistorique*, Elsevier-Masson, Paris, 1997.

Mordant Claude, *La production métallique: le bronze et le fer dans la société protohistorique Environnements et cultures à l'âge du bronze en Europe occidentale*, Comité des travaux historiques et scientifiques, 2007.

Zuckerbrot Danny, *Mesopotamian Origins and the Material Discipline*, Parques de Estudio y de Reflexión Hudson Valley, www.parclabelleidee.fr, 2009.

Mesopotamia

Bordreuil Pierre (dir.), *Les débuts de l'histoire, le Proche-Orient, de l'invention de l'écriture à la naissance du monothéisme*, Éditions de la Martinière, Paris, 2008.

Bottéro Jean, Kramer Samuel Noah, *Cuando los dioses hacían de hombres, Mitológica Mesopotámica*, Ediciones Akal, 2004.

Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne, sous la direction de Francis Joannès, Robert Laffont, Paris, 2001.

Glassner Jean-Jacques, *La Mésopotamie*, Guide belles lettres, Paris, 2002.

Joannès Francis (dir.), *Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne*, Éditions Robert Laffont, Paris, 2001.

Egipto

Aufrère Sydney, *L'univers minéral dans la pensée égyptienne*, 2 vol., bibliothèque d'étude CV, IFAO (Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire), Le Caire, 1991.

Feneuille Serge, *Paroles d'éternité*, CNRS Éditions, Paris, 2008.

Grimal Nicolas, *Historia del Antiguo Egipto*, Ediciones Akal, 1996.

Midant-Reynes Béatrix, *Aux origines de l'Égypte, Du Néolithique à l'émergence de l'État*, Fayard, Paris, 2003.

Vernus Pascal, "Les écritures de l'Égypte ancienne", in *Histoire de l'écriture, de l'idéogramme au multimédia*, sous la direction d'Anne-Marie Christin, Flammarion, Paris, 2001.

China

Alleton Viviane, *L'écriture chinoise*, Presses universitaires de France, 1970, 6^e éd. 2005.

Billeter Jean-François, *L'art chinois de l'écriture, essai sur la calligraphie*, Éditions Skira Seuil, Paris, 2001.

Cheng François, *Vide et plein, le langage pictural chinois*, Éditions du Seuil, Paris, 1991.

Djamouri Redouane, *Écriture et divination sous les Shang*, revue Extrême Orient Extrême Occident, 1999.

Vandermeersch Léon, "L'écriture en Chine", in *Histoire de l'écriture, de l'idéogramme au multimédia*, Flammarion, Paris, 2001.

Vandermeersch Léon, article "Écritures et langue graphique en Chine", *Le Débat*, 1990/5, n°62.

Yang Yu-hsun, *La calligraphie chinoise depuis les Han*, Geuthner, Paris, 1933.

Civilización del valle del Indo

Casal Jean-Marie, *La civilisation de l'Indus et ses énigmes*, Éditions Fayard, Paris, 1969.

Danino Michel, *L'Inde et l'invasion de nulle part, le dernier repère du mythe aryen*, Édition Les Belles Lettres, Paris, 2006.

Jarrige Jean-François (dir.), *Les cités oubliées de l'Indus*, archéologie du Pakistan, musée national des arts asiatiques Guimet, Paris, 1988.

Jarrige Jean-François, "La préhistoire et la civilisation de l'Indus", in *L'Inde ancienne*, sous la direction de Heinrich Gerhard Franz, Bordas Civilisations, 1990, pp.49-81.

Mackay Ernest, *La civilisation de l'Indus*, Éditions Payot, Paris, 1936.

Sir Wheeler Mortimer, *L'Inde ancienne des origines à Asoka*, Éditions Artaud, Paris, 1966.

Creta

Chadwick John, *El enigma micénico: el desciframiento de la escritura Lineal B*, Taurus 1962.

Chadwick John, "Linéaire B et écritures apparentées", in *La naissance des écritures, du cunéiforme à l'alphabet*, Éditions du Seuil, Paris, 1994.

Detienne Marcel, *La escritura de Orfeo*, Península, 1990.

Finley Moses I., *Les premiers temps de la Grèce*, Flammarion, Paris, 1980. *La Grecia primitiva : la edad de bronce y la era arcaica*, Eudeba, 2005.

Mastorakis Michel, von Effenterre Micheline, *Les Minoens, l'âge d'or de la Crète*, Éditions Errance, Paris, 1991.

Olivier Jean-Pierre, *Les civilisations égéennes*, PUF, Paris, 1989.

Olivier Jean-Pierre, "Les écritures crétoises" et "Le linéaire B et son déchiffrement", in *Les civilisations égéennes du Néolithique et de l'âge du bronze*, René Treuil, Pascal Darcque, Jean-Claude Poursat, Gilles Touchais, Collection Nouvelle Clio, Paris, 2008.

El Futhark

Djénane Kareh Tager, *Les arts divinatoires*, Plon, Petite bibliothèque des spiritualités, Paris, 2006.

Willis Tony, *Les Runes, art divinatoire des peuples nordiques*, Flammarion, Paris, 1989.

Aportes de la escritura

Caballero José, *Morfología. Símbolos, signos, alegorías*, Editorial Antares, Madrid, 1996.

Eliade Mircea, *Aspectos del mito*, Paidós, 2000.

Goody Jack, *La raison graphique*, Éditions de Minuit, Paris, 1979.

Goody Jack, *La logique et l'écriture*, Éditions Armand Colin, Paris, 1986.

Lévêque Pierre, *Introduction aux premières religions, Bêtes, Dieux et Hommes*, Livre de Poche Histoire, Paris, 1997.

Citaciones de textos y poemas

Bottéro Jean, Kramer Samuel Noah, *Cuando los dioses hacían de hombres*, *Mitológica Mesopotámica*, Ediciones Akal, 2004.

Hugo Victor, "Las Contemplaciones VIII", *Los Castigos y Las Contemplaciones*, Trad. Pedro Pedraza y Páez, Casa Editorial Sopena, Barcelona, 1912?

Silo, *El día del león alado*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.

Silo, "Mitos greco-romanos", *Mitos Raíces Universales*, Editorial Plaza y Valdés, México, 1993.